Caja 789 nº 17600

NUEVA RÉPLICA

Á LAS OBJECIONES HECHAS Á SU DISCURSO

SOBRE

EL CONCEPTO FILOSÓFICO

DE LA MORAL,

POR

D. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

SEVILLA.

Imprenta y Librería Española y Extranjera,
Sierpes 73.
1871.

NUEVA RÉPLICA

Á LAS OBJECIONES HECHAS Á SU DISCURSO

SOBRE

EL CONCEPTO FILOSÓFICO

DE LA MORAL,

POR

D. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

B. R. A. H.

SEVILLA.

Imprenta y Librería Española y Extranjera,
Sierpes 73.
1871.

NUEVA RÉPLICA

A LAS OBJECIONES HECHAS Á SU DISCURSO

SOBRE

EL CONCEPTO FILOSÓFICO

DE LA MORAL,

POR

D. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

SEVILLA.

Imprenta y Librería Española y Extranjera.

Plaza 27.

1874.

PRÓLOGO.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA PRESENTE POLÉMICA, Y DOS PALABRAS Á ALGUNOS DE LOS ESCRITORES, QUE EN ELLA HAN TOMADO PARTE.

Rara temporum felicitate, ubi sentire,
quæ velis, et, quæ sentias dicere licet.
(TÁCITO.)

EL opúsculo intitulado CONCEPTO FILOSÓFICO DE LA MORAL, sin intento de alcanzarlo, ni ménos pretension de merecerlo, ha logrado el raro privilegio de mover las harto perezosas plumas de los ingenios sevillanos, supuesto que, ya en su pró, ya en contra suya, han visto la luz, durante los tres últimos meses, escritos de toda especie y calidad (1), desde la sátira aguda, hasta la violenta diatriba; desde la crítica severa y razonada del filó-

(1) Véase al fin una Noticia general de dichos escritos.

sofo, hasta la reprimenda empinada y rimbombante del dómine.

Muy ageno estaba yo de que mi humilde obra, digna tan sólo de velar una noche en el paraninfo, y de dormir luengos dias en el panteon de la Academia, estuviese por hado adverso destinada á voceador y heraldo de un público torneo científico-literario. Holgárame de ello, á decir verdad, y hasta me sentiría con pujos de envanecimiento, si fuera mi propósito erigirme en Suero de Quiñones de este paso honroso, que ni atajé arrogante, ni he de mantener pretencioso y soberbio contra todo linaje de justadores.

Fáltanme las fuerzas, y no me sobra la voluntad; así que, despues de estrechar las manos de aquellos, que acudieron en son de amigos, inclusas las que manejan honradamentc el pujavante veterinario (1) ó la carretilla pirotécnica (2), dejo el paso franco á los que, como yó, han venido al campo del combate con armas usuales y corteses, ya sea la espada tudesca de finísimo temple de aquel guerrero, que lleva por empresa de su escudo una *X* (3), no tan incógnita que no deje presumir su alta é indisputada prosapia; ya sea el mandoble potente de los que, alta la

(1) Véase el número VII de la Noticia final.
(2) Id. número X.
(3) Id. número VIII.

visera (1) todo lo fian á la sólida *materia* de su armadura ó á la *fuerza* natural de su brazo; ya la daga, más corta y débil, pero no menos alentada y generosa, de aquel otro que se oculta bajo modestas iniciales (2). A todos ellos abro paso y saludo con respeto y amor; pues, aunque procedentes de tribus diversas y por querellas de familia separadas, todos son hijos de una misma madre, que se llama La Libertad de pensar.

Pero si me es lícito sin deshonra ceder el campo al compatriota, no podria sin ignominia abandonarlo al extranjero, que, vibrando rayos como Júpiter y cabalgando monstruos como Neptuno, pretende estancar con su *quos ego* las agitadas ondas de la inteligencia humana. Si Dios dijo al mar, *non procedes amplius*, tambien dijo al hombre, *subjicite omnia*. Dios entregó el mundo á las disputas de los mortales; pero sí puso un límite á la nocion del bien, ¿dónde lo puso á la libre y progresiva investigacion de la verdad?.

El Oriente, periódico político de Sevilla, publicó durante el mes de Julio once extensos artículos, firmados por D. Francisco Pagés del Corro, seis por D. Juan Bautista Solís, y dos cartas, una del primero de los expresados señores y otra de

(1) Id. número IX y XI.
(2) Id. número VI.

D. Francisco Mateos Gago, cuyos escritos todos (1) han sido encaminados á combatir la doctrina expuesta en el consabido discurso, que tuve la honra de leer en la Academia de Buenas Letras, y que, como se ve, ha tenido la mala ventura de suscitar en su contra, tantos y tan valiosos impugnadores. Los dichos artículos tienen en conjunto (habida cuenta y rigorosamente computada la diferencia de tipos y de forma), una extension material doce veces mayor que la de mi breve arenga; así pues, si yo hubiera de replicar en proporcion adecuada, no ménos que con cuatro volúmenes de á trescientas páginas veríame forzado á hacer sudar las prensas hispalenses. Un *infolio* de polémica filosófico teológica es parto monstruoso, que no yá nuestra edad impaciente y superficial, pero ni áun el grave y sesudo siglo décimo sexto hubiera prohijado, siquiera se apadrinase con la pluma de oro de un Granada, ó se acogiese debajo de la autoridad de un Arias Montano. Habré, pues, de apretar y constreñir el yá estrujado ingenio mio en los angostos límites de un folleto: habré de renunciar á seguir paso á paso y punto por punto á mis adversarios, ya reconociendo los aciertos del uno, ya notando los desbarros del otro; tomando de aquél el ejemplo ur-

(1) Para más detalles véase lo noticia final, número II, III, IV, y V.

bano, esquivando en éste el rústico descomedimiento, y parando en todos, como mejor me fuera dado, los repetidos tajos, rêveses y estocadas, no siempre de ley, con que pretenden rendirme y acorralarme.

Por otra parte, doleríame de contribuir á que tan grave asunto se rebajase á pugilato de amor propio, y á *que durára por los siglos de los siglos*, como dice el Sr. Gago; y ni me meteré en dibujos de filosofía, que sólo por serlo son yá sospechosos, ni ménos en defender á filósofos maleantes, que se bastan y se sobran para el caso, y á quienes no faltan otros tales de su ralea (1), que pongan duro y eficaz correctivo y reduzcan á perpétuo silencio á los vocingleros detractores. Me ceñiré, por tanto, con la *menor* suma posible de razones, y con la *mayor* suma posible de autoridades, á exculparme de las censuras pseudo-eclesiásticas de que he sido blanco; á trueque de no pasar por hereje contumaz á los ojos del Sr. Pagés, me resigno á pasar por ignorante sofista á los ojos del Sr. Solís: prefiero ser cristiano como el uno á ser sábio como el otro.

No han faltado personas de peso y experiencia que me aconsejen el silencio; y puesto que no siga desde luego el prudente dictámen, teme-

(1) Véase el número VIII de la Noticia final.

roso de que se atribuya á descortesía por alguno de mis contradictores, estoy firmemente resuelto á dar punto por mi parte á tan estéril y deplorable polémica, con el presente escrito, el cual, yá en tercera y definitiva instancia, requiere, por via de prólogo, las siguientes breves, pero importantes consideraciones.

Repítese á cada paso y con aires de temeraria provocacion, que la Academia, al rechazar mi discurso por heterodoxo, usó de su pleno derecho; apesar de este reiterado é imprudente reto, mantengo mi propósito de no entrar en la cuestion jurídica, porque ni áun en propia defensa me place esgrimir la espada de Brenno. Además los contundentes é irrefutables argumentos del Sr. Tubino (1) sobre este punto, han puesto bien á las claras, quién y cómo há desconocido derechos legítimos, conculcado preceptos contitucionales, y usurpado atribuciones canónicas.

Yo había oido muchas veces, bien en sesiones ordinarias y privadas, bien en extraordinarias y públicas, ya en discursos de ingreso, ya en contestaciones á nombre de la Academia, la exposicion terminante de tésis de fuerte sabor materialista, cuyas consecuencias no eran conciliables con la doctrina católica, ni siquiera con religion

(1) Véase el número IX de la noticia final.

positiva alguna. Ni la diferencia específica de las razas humanas, ni la existencia de planetas habitados, ni las teorías sobre la unidad de las fuerzas físicas, fenómenos de la vision y naturaleza cósmica del sol, expuestas con el criterio de la escuela positivista, y por cierto sábiamente sostenidas, suscitaron las protestas, ni los reparos, ni áun los *piadosos escrúpulos* de los exegetas Académicos. Y ¿cómo imaginar que cuando se oian en silencio y hasta con aplauso tésis tan peligrosas para el dogmatismo católico, se guardase todo el rigor para un discurso, que proclama al Evangelio como única salvacion del mundo, y á su moral como la más alta y sublime expresion de la virtud y del bien?

Así fué sin embargo: mi discurso quedó rechazado por supuesta heterodoxia: y yo en virtud de respetos y consideraciones personales, que no por desconocidas é inestimadas eran para mí menos obligatorias, resolví someterme á aquel fallo, aunque arbitrario é ilegal, y no alzarme de él, como con clara justicia y éxito seguro hubiera podido intentarlo. Pero si me resigné á sacrificar mi derecho no quise consentir que la baja calumnia me hiriese á mansalva y sobre seguro, y dí á la estampa mi escrito, poniendo una mordaza á sus cobardes y venenosas aseveraciones.

Natural era creer, que, llevada la cuestion al público, si se pensaba combatirme, no se saliera para ello del terreno reservado y prudente en que yo la habia colocado, y se contestase al folleto con el folleto, que sólo compran y leen los estudiosos y entendidos, capaces de formar opinion propia en materias de suyo difíciles y delicadas.

Equivoquéme tambien en esto: la lucha fué transportada al terreno candente del periodismo político, haciendo del dominio del vulgo, lo que no puede salir, sin desvirtuarse, de la esfera elevada de la ciencia. De este modo sencillas mujeres, inocentes niños, gente ignara, yá que no prevenida y predispuesta *ad hoc*, y con ellos los lectores de un partido, cuyo *credo* exige sumision incondicional *in verba magistri*, han sido mis jueces... ¿qué digo mis jueces? mis implacables é inconscientes prejuzgadores.—¿Cómo ha podido el Sr. Pagés incidir en semejante injusticia? Yá que por la índole del asunto tenía mi adversario la inmensa superioridad de sus armas, forjadas al fuego de la fé, fundidas en el molde eterno del dogma, y templadas en la avasalladora corriente de la autoridad, no ha sido por cierto ni generoso ni equitativo partir por tan desigual manera el campo y el sol, dando él la espalda al astro del dia, y poniéndome á mí con el rostro al oriente,

á riesgo de que me deslumbrasen sus rayos. Hubiera bastado tan equívoco proceder para justificar mi silencio; que no es de expertos capitanes meterse en la emboscada enemiga: pero tratándose del Sr. Pagés, seria yo á mi vez injusto, atribuyendo lo ocurrido á otra causa, que su confesada impaciencia, aunque bien meditado en los catorce dias corridos durante la publicacion de sus artículos sobraba tiempo para imprimir, no yá un folleto, sino un libro. Sea como quiera, creo en la buena fé del Sr. Pagés; y de tal manera creo en ella, que no vacilo en rogarle, y abrigo la seguridad de merecerle, interponga toda su influencia sobre el periódico *El Oriente*, para que inserte en sus columnas este mi folleto, á fin de llevar mi defensa á quienes escucharon mi acusacion. No sería ni cristiano, ni honrado, ni siquiera decente negarse á oir al reo ántes de fallar en definitiva.

Al poner remate á este prólogo, cumple á mi deber consagrar algunas líneas á aquellos de mis impugnadores, que, por razones respetables, no han tomado parte en esta pública polémica. Dice el Sr. Pagés, que *le parece recordar* una rectificacion en la cual el Sr. Portillo manifestó, que de la doctrina expuesta en su censura no se desprendía la negacion de la realidad de las ideas, y

que *yo sin duda le entendí mal.* Es posible que así sea; ni mis sentidos están exentos de imperfeccion, ni mucho ménos me reputo infalible en el entender, ni tengo interés alguno en dejar al Sr. Portillo bajo la sospecha de opiniones, que no son propias en efecto de su distinguida instruccion, y de su sagrado carácter. Harto sé que en una oracion improvisada, cabe un error involuntario de concepto, que en justicia no debe ser rigorosamente interpretado. *Nemo repente fit summum.* Si ni áun hubo tal error, será que yo no oí bien, será que yo entendí mal, todo ménos que se me suponga el mezquino propósito de molestar á una persona, respecto de la cual no tengo sino motivos de consideracion.

En cuanto al Sr. Guisasola seré muy explícito: si ante algo me considero vencido, es ante su silencio. Cuando tuve la honra de oirle, primero en conferencia privada, y después en sesion académica, no tardé mucho en reconocer cuán justo y merecido es el concepto que en Sevilla disfruta. Prudente en el consejo, mesurado en el juicio, modesto y hasta tímido en el exponer sus vastos conocimientos, cortés y dignísimo en el decir, reune lo que yá es raro por desgracia: el fondo y la forma del verdadero sábio.

Respecto al Sr. Gago, ¿qué podré yo apuntar

que no sea notorio en honra suya? Valiente hasta rayar en temerario, justo y franco por carácter, aunque apasionado por temperamento, es de aquella cantera africana de que salieron los Tertulianos y Agustines:

...sus arreos son las armas,
su descanso el pelear.

Mas no creo que intente, yá á destiempo, entrar en desigual combate con un enemigo mal-trecho y fatigado. Ni faltará, andando el mundo, ocasion de que rompan una lanza dos hombres, que, aunque el uno al norte y el otro al sur, á través del espacio se saludan y se respetan.

Hora es yá de poner mano en el asunto que motiva este escrito, y resumiendo los cargos, á fin de abreviar la defensa, diré, que se ha tachado mi discurso:

I. De RACIONALISTA, porque sostiene la autoridad de la filosofía y la independencia de la razon en la investigacion de la verdad.

II. De PANTEISTA, porque, hijuela de la filosofía alemana, afirma que la esencia divina está en todas las cosas.

III. De HERÉTICO, porque califica al *mal* de concepto negativo, de absurdo al *libre arbitrio*, considerado como contenido de la libertad, y de forma fatalista á la palabra *presciencia* divina.

IV. De ERRÓNEO, sobre vários puntos etimológicos, filológicos é históricos.

V. De PELIGROSO, porque declara que la moral es nocion humana, que no procede exclusivamente de la verdad revelada; y que la ciencia es independiente de la religion, aunque no contraria á ella.

Hé aquí en toda su gravedad el capítulo de cargos: preciso es convenir en que desde Simon el Mago hasta el canónigo Döelinguer nadie ha sido tratado con tanta dureza y ensañamiento.

Pero tranquilícense las almas timoratas y piadosas: todas esas terribles acusaciones, que, por serlo tanto, son yá sospechosas de exageracion á los ojos de las personas sensatas, no pasan de opiniones aventuradas por cuatro caballeros particulares, sin valor ni efecto alguno en el órden religioso. Sepan los fieles, que no lo supieren, (que no serán pocos), que sólo la Iglesia, y en su representacion el S. Pontífice, posee autoridad para hacer declaraciones de heregía; y que, ántes de hacerlas, se siguen largos y severos trámites, que á veces duran muchos años, procediendo con una prudencia y mesura, que no imitan por cierto sus nuevos y *celosos* defensores. Vamos, pues, á examinar humanamente las opiniones humanas, de los que con tan poca humanidad me tratan.

CAPÍTULO I.

DE COMO MI RACIONALISMO HETERODOXO ES UNA PARODIA EVIDENTE DE LOS MAS INSIGNES ESCRITORES CRISTIANOS.

Si c'est la raison qui nous trompe,
qui nous détromperá?
(FENELON).

La escuela místico-política, que niega á la razon su soberanía como fuente humana del conocer, y á la filosofía su independencia en la libre investigacion de la verdad racional, es de fecha muy reciente, y, sin embargo es ya tan solo un monumento de lo pasado. Punto es este que habré de exponer más adelante, y que ahora cito á propósito de afirmar, que jamás en el criterio estrecho y peligroso de esa escuela, llamada con más ó menos propiedad neo-católica ó tradicionalista, se inspiró el ámplio y elevado espíritu de la Iglesia Cristiana durante su larga existencia. Para pro-

barlo no hay otro medio que recorrer con los textos originales á la vista, y las fuentes primitivas á la mano, la gran pléyade de escritores eclesiásticos, en su doble corriente histórica de Oriente y de Occidente, y bajo su doble aspecto característico de exegétas y de polemistas; empresa que requiere largos años, una vida entera consagrada á estudios profundos de crítica y de filologia, que pocos logran alcanzar y que yo estoy muy léjos de poseer.

Pero aunque tan grave materia, propia de teólogos consumados, es ajena á la índole de mis conocimientos y muy superior á mi instruccion, por decirlo así externa y profana, alguna vez con ardiente curiosidad, no exenta de temor y siempre inspirada de respeto, me he acercado al santuario, y procurado deletrear el libro inmenso, que los Levitas de la nueva ley conducen hace diez y nueve siglos, no sin rudos combates y terribles pruebas, por el desierto del mundo moderno. Allí pude ver con alegría que la razon, sello divino que lleva el hombre impreso en su alma, no estaba proscrita, sino por el contrario aceptada como preciosa ofrenda en el altar. Allí aprendí con entusiasmo que los mas grandes escritores del Cristianismo nunca desdeñaron, ántes bien, tuvieron en mucho, las libres investigaciones filo-

sóficas, y sobre todo aquellas que tendian á dar esplicaciones racionales á los misterios de la fé. Esta y no otra ha sido la constante tradicion de la Iglesia, desde Justino el filósofo, casi contemporáneo de los apóstoles, hasta el ilustre Obispo de Orleans, ornamento de nuestro siglo; tradicion sábia y prudente, que solo han intentado interrumpir en nuestros dias el celo exagerado de ciertos neófitos, y los peligrosos consejos de aquellos políticos, que atienden más á los intereses temporales y transitorios del momento, que á los fines espirituales y permanentes de la Iglesia cristiana.

San Justino, por ejemplo, era muy versado y grande admirador de la ciencia griega. «La filo«sofía, dice, es cosa muy agradable á Dios..... «y nos eleva y nos reconcilía con Él, y nos ha«ce verdaderamente santos» (1). En varios pasajes de sus escritos elogia la doctrina de Platon y la moral de los Estóicos (2); y llama hombres llenos de piedad, comparándolos con los profetas, á Sócrates, Heráclito y Musonio (3).

San Ireneo es no menos tolerante con la filosofía clásica, y se vale de ella constantemente para combatir á los heresiarcas de su tiempo (4).

(1) Diálogo contra el Judio Tryphon; párrafo 2, (Edicion græco-latina de Venecia de 1747.)

(2) Apologia II, párrafo 8.

(3) Cohortatio ad Græcos, párrafo 36.

(4) Adversus hæreses, Lib. I., cap. 10; y II, cap. 26.

San Clemente de Alejandría es el más entendido de todos los Padres en el conocimiento de la ciencia Helénica, cuya posesion revela en todas sus obras, inspiradas unas veces en las teorías platónicas puras (1), otras en el eclecticismo alejandrino (2). En ella, se encuentra vigorosamente combatida la ridícula opinion de que la filosofía es obra del demonio, y noblemente ensalzada la moral de varios filósofos, á los cuales, imitando á San Justino, pone al nivel de los profetas (3). En ellas se leen frases tan expresivas y terminantes, como la siguiente: «Negar que la filoso-«fía es obra Divina, es blasfemar de Dios.» (4).

Orígenes su discípulo, sigue en un todo las opiniones de su venerable maestro, y como él admira á Platon y venera á Epicteto (5).

San Atanasio, copiando la doctrina platónica, sostiene que la verdadera prueba de la existencia de Dios reside en la razon (6), á la cual califica de potencia soberana (7).

San Basilio el grande (8), San Gregorio Na-

(1) Admonitorium seu cohortatio ad gentes; párrafo 44 y siguientes.—Pœdagogus, Lib. I. Stromates, Lib. l. (Edicion græco-latina: Oxonii, 1715.)
(2) Admonit. pár. 46 y siguientes.—Strom. libs. I. 636 y VI, 642.
(3) Strom. Lib. VI. 636.
(4) Strom. Lib. VI, 692.
(5) De principiis.-Lib. I., 3 y siguientes. (Edicion de Paris de 1574.)
(6) Oratio contra Gentiles, 2. (Edicion de Paris, 1698).
(7) Orat. cont. Gent.; 31 y siguientes.
(8) Véase Klose, Basil. Mag. vit et doct. (Edicion de Strals, 1835.)

zianceno (1) y San Gregorio Nysseno (2) pasaron muchos años en Atenas, estudiando bajo la direccion de los filósofos neo-platónicos (3).

Hé aquí cómo todos los grandes pensadores de este ciclo glorioso, sin mas escepcion que Tertuliano, (de quien, á fuer de imparciál, diré que se mostró siempre más adverso, que favorable á la ciencia Helénica), pusieron al servicio de la doctrina de Cristo la filosofía Griega. ¿Ni cómo sin armas de tal temple hubieran podido vencer á la hydra del Gnosticismo, que tomando las múltiples formas de Proteo, ya aparecía dualista con el sirio Saturnino, el griego Basilides, el persa Mánes, y Hermógenes el africano; yá idealista con el hipócrita Valetin y el impúdico Marco; yá místico, en sus últimos y dañinos retoños, con Ptolomeo y Heracleon?

Siguiendo las respetables tradiciones de los Padres de Oriente, el jigante de la Iglesia Occidental, el insigne San Agustin, no oculta su predileccion por la sabiduría clásica, y en varios pasajes de sus numerosas obras, yá elogia á Plotino (4), yá sigue á Porfirio (5), yá cita á Iamblico y á Apul-

(1) V. Ullmann, Greg. de Naz. oper. (Edicion de Darmst., 1825.)
(2) V. Heyns, Disp. de Greg. Nyss. (Edicion, Lugdnni Batav., 1835.)
(3) Orat. Greg. Naz. (Edicion de Paris, 1778) Vease la Oratio XXXVII.
(4) Solil.-Lib. I., 9.-(Edicion de los Benedictinos, Paris 1689.)
(5) De civitate Dei, Lib. VIII, 1 y siguientes.

eio (1), yá se inclina decididamente á los nuevos académicos, en cuyos escritos encuentra á veces las doctrinas del cristianismo (2). Si bien es cierto que en el último tercio de su vida, y en el período decadente de su inteligencia, hubo de arrepentirse de su extremado entusiasmo filosófico, nunca dejó de consignar en sus tratados, inclusos los últimos, yá el elogio de las ciencias (3), yá el de las virtudes de los antiguos filósofos (4), yá en fin, la conviccion profunda que no le abandonó jamás, de que, «quien desprecia la filosofía, des-«precia la sabiduría» (5).

Nadie ignora las proposiciones de San Anselmo, sobre la relacion necesaria de la razon y de la fé, ni las de Santo Tomas, aquel espíritu elevado y tolerante, que en plena edad média se atrevió á erigirse en defensor de los judíos, y que fué siempre grande admirador y apologista de la filosofía; y no juzgo, por tanto, indispensable la comprobacion textual de doctrinas generalmente conocidas, como lo son no menos las páginas elocuentes de Malebranche, Bossuet y Fenelon, en honor de la razon humana, y que bastan para

(1) De Civit. Dei... L. X, 30.
(2) De vita beata, 4.-De vera realitate, 7.
(3) De vit. beat., 8.
(4) De ordine, Lib. I. 31.
(5) De ord. L. I. 32.

consolarnos de los hoscos y cerrados anatemas del teologismo contemporáneo.

Pero, aun á riesgo de pasar por indigesto, no he de poner término á este asunto, sin consagrar un párrafo siquiera á la ciencia pátria, siempre fiel á la gran tradicion racionalista. En efecto; campea la razon libre en las doctrinas (á veces tan atrevidas como lo eran para su edad, la soberanía popular, la igualdad social, el tiranicidio etc.) de los grandes ingenios de nuestro siglo de oro; y no yá en historiadores como JUAN DE MARIANA (1), jurisconsultos como FRANCISCO SUAREZ (2), y teólogos como JUAN GINES DE SEPÚLVEDA (3), y con ellos VICTORIA, SOTO, NAVARRETE, COBARRUBIAS, VAZQUEZ MENCHACA y otros ciento; sino en los mismos místicos, como LUIS DE GRANADA (4) y TERESA DE JESUS. Esta mujer admirable, más de los estraños que de los propios estimada y conocida, escribe con la gracia inimitable de su estilo: «Nuestra alma es como un castillo... no es «pequeña lástima y confusion, que por nuestra «culpa no entendamos á nosotros mismos, ni se-

(1) De Rege, cap. VIII. (Edicion de Toledo, 1599.)

(2) De Legibus ac Deo legislatore. Lib. III cap. segundo (Edicion de Coimbra, 1612.)

(3) De Fato et libero arbitrio. Lib. II, pár. 13. (Opera cum edita, tum inedita acurante Regia historiæ Academia.—Madrid—1780.)

(4) Simbolo de la Fé, Part. segunda cap. cuarto. (Edicion de Salamanca de 1585.)

«pamos quien somos... Y no procuramos saber «qué cosa somos sinó ansí *á bulto y por que lo «hemos oido ó porque nos lo dice la fé.* Hemos «de ver cómo podemos entrar en nuestro her- «moso y deleitoso castillo; yá habreis oido en «algunos libros de oracion aconsejar *al alma que « entre en sí;* pues esto mesmo es» (1).

Acabaré citando por lo curioso un pasage poco conocido, de un libro, que debia serlo mucho (2), escrito por el Padre Fray Tomas Mercado, verdadero maestro en Teología de nuestro gran siglo XVI. Dice así: «De esta ley admira- «ble (la natural) hablaba Job que vivió en ella, «porque nasció muchos tiempos ántes que Moisés «cuando preguntaba: *¿quién puso en las entrañas «del hombre sabiduría?* Esto es, segun explica allí «San Gregorio, que en las entrañas tiene puesto «el conocimiento de lo bueno y de lo malo, si «lo quiere advertir y seguir. Y San Gerónimo en «la epístola ad Metriadem, dice: hay en el alma «una santidad y pureza natural, que como reina, «sentencia lo que es bueno y malo.»

Tal ha sido siempre la doctrina de la Iglesia expuesta por sus órganos más ilustres, doctrina

(1) Las Moradas. Cap. I. pág. 303 y 305. (Edicion de Bruselas, 1675.)

(2) Suma de tratos y contratos. Lib. I, cap. primero, fólio cuarto, vuelto. (Edicion de Sevilla de 1587.)

enteramente contraria á la monstruosa teoría, que asienta como base fundamental de su sistema, el escritor más autorizado de la escuela neo-católica española, á saber: «que entre la razon hu-«mana y el error hay un vínculo estrechísi-mo» (1). A esto solo contestaré con Fenelon: *Que «pouvons nous faire sinon suivre notre raison?; «et si c'est elle qui nous trompe, qui nous détrom-«perá?»* (2).

---

(1) D. Juan Donoso Cortés: Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Madrid, 1851.

(2) Existence de Dieu, II part. II preuve. (Edicion de Paris, 1810.)

CAPÍTULO II.

De como mi pretendido panteismo es un plagio notorio de los mas ilustres padres y doctores de la Iglesia.

Est Deus in nobis: agitante calescimus illo!

(Ovidio.)

Pasando yá de mi llamado racionalismo heterodoxo, (cuya ortodoxia queda ejecutoriada en el precedente capítulo), á mi supuesto panteismo idealista, conviene mucho que se fije la pública atencion en el tenaz empeño y redoblada insistencia que muestran en este punto mis impugnadores. Al observar cómo vuelven y revuelven, trastruecan y exprimen mi discurso infeliz; al ver cuál echan mano, yá que nó con rigorosa lógica, con escolástica sutileza, de toda clase de armas, áun de aquellas mas cubiertas de polvo y tomadas de orin, que guarda el viejo arsenal del ergotismo;

al notar que ni se excusan las interpretaciones forzadas, ni los arbitrarios supuestos, ni las hipótesis gratuitas, á fin de deducir consecuencias fantásticas, imaginarias proposiciones y soñados errores, pudiera alguno creer, que, nó el amor de la verdad, sino el despique del amor propio inspira, á quienes se manifiestan prévia é irrevocablemente resueltos á pronunciar la condena y á ejecutar la sentencia. Todo en vano: por mas que sometan una y otra y cien veces mi escrito á los misteriosos procedimientos de su alquimia transcendente, no obtendrán mis contrarios más que la siguiente traduccion fiel del lenguaje filosófico al lenguaje comun, de la que yá les dí algunas muestras en mi primera réplica.

La moral es el reconocimiento del bien que hace el hombre en su propia conciencia *(Conciencia del sér)*, y la inspiracion de Dios, que se refleja en el alma humana, por primera vez entre todos los séres creados, *(lo absoluto que se reconoce por vez primera en el hombre)*. El hombre es la última y mas perfecta obra de Dios *(resumen micro-cósmico del mundo de la naturaleza)* animada por el soplo de su divinidad y hecha á su imágen y semejanza *(átomo elemental del mundo del espíritu*, que se sobreentiende humano; supuesto que del hombre se trata, como miem-

bro de la humanidad). El hombre está dotado de razon para que conozca la verdad por sí mismo *(creador de su propio sér racional)*, de libertad para que realice voluntariamente el bien, modelando en él sus acciones *(artista de su propia alma)*, y logre por sus méritos inmortal recompensa *(fundador de su inmortalidad)*. Sustitúyanse en buen hora las nuevas expresiones á las antiguas; quéden éstas nulas, desechas y aniquiladas, yá que el Sr. Pagés las expuso á la vergüenza pública con grandes caracteres acusadores; y hecho esto tendremos, que el discurso quedará lo mismo en la esencia, aunque abigarrado y hasta churrigueresco en la forma. La fria y monótona estátua aparecerá pintarrajeada de estraños colorines, pero ¿qué importa si yá no ofende la vista el mármol heterodoxo?...

El *substratum* de mi discurso es el siguiente: «*Dios como espíritu absoluto, ó lo que es igual, «como esencia absoluta está en todas las cosas.*» Para demostrar la verdad de esta tésis, y sobre todo la impropiedad con que se la tacha de panteista, no me valdré de la filosofía, ni mucho menos iré á sacar mis argumentos de esas corrompidas fuentes germánicas, que han envenenado tantos entendimientos, incluso el mio á lo que parece; acudiré á los abundantes manantiales de

la teología, cuya pureza no osará disputar el señor Pagés; y á este fin habrá de permitirme que vuelva á citar los textos de *San Pablo*, y darme licencia para proclanar altamente, que esos textos, en la parte pertinente á la cuestion que nos ocupa, no han sido explicados ni por *San Agustin*, ni por *Santo Tomás*, ni por *Donoso-Cortés*, ni por nadie.—Léanse con atencion los tres textos transcritos por el Sr. Pajés: DONOSO-CORTÉS á vuelta de frases grandilocuentes declara «*que puede afir-*«*marse sin ser panteista, que todas las cosas es-*«*tán en Dios, y que Dios está en todas las co-*«*sas.*» No he dicho yo tanto.—SANTO TOMAS escribe: «*que Dios está en toda criatura por poten-*«*cia, por presencia y por esencia;*» y si luego explicando la potencia, dice, que Dios no opera como *parte* de la esencia de las cosas; y sí explicando la presencia, añade que Dios no está en ellas como *accidente*, sino como agente, estas explicaciones no hacen sino comprobar su proposicion fundamental: «*Dios está en la esencia de* «*todo.*» No he dicho yó ni más ni ménos. En cuanto al texto de SAN AGUSTIN, básta leerlo, ó mejor dicho querer y saber leerlo, para comprender que con él se ha intentado uno de esos ataques falsos, vedados en buena y honrada lid.—¿Qué tiene que ver la diferencia de los conceptos *ex ipso*

y *de ipso*, con la cuestion que debatimos? ¿Dónde expuso San Agustin el *per ipsum?* y sobre todo ¿dónde explica el IN IPSO SUNT OMNIA, que es el punto capital y único que dilucidamos? Y ¿cómo el Sr. Pagés que es un hombre de buena fé y una persona formal usa argumentos de tal índole, que, á no proceder de él yo calificaría sin vacilar de indigna mistificacion?—Al citar, pues, de nuevo, como voy á hacerlo el texto de San Pablo, solo transcribiré la parte extricta, pertinente al caso, á fin de evitar nuevas.... confusiones.

Pero ántes de hacerlo advertiré que yó no me valgo de los textos sagrados, como con sobrada ligereza se ha dicho ó se ha dejado entender, á la manera de los antiguos herejes ó de los modernos protestantes; nó. Yó no los interpreto, yó no los explico, yó no investigo el espíritu bajo la letra; yó los cito, lo cual no está prohibido á nadie ni por nadie; yo los cito, y... nada mas.

Dios está en la esencia de todas las cosas: hé aquí mi tésis. Para probarla, repito, no me fiaré de mi débil y falible razon, ni me valdré de las teorías de los filósofos, ni ménos aún de las consabidas ideas de los *funestos* filosofistas alemanes. Sostengo mi proposicion con las siguientes autoridades:

1.ª San Pablo dice; *estamos en Dios* (εν θέο); *somos del linage de Dios* (τοῦ γαρ καί γένος ἐσμέν) *en Dios mismo*, in ipso (εν αὐτό) *están todas* las cosas (1) Textos sobre los cuales (como sabe el Sr. Pagés) nada ha dicho San Agustin.

2.ª San Clemente de Alexandría llama á las cosas, *miembros de Dios*, y afirma que «*Dios está en todo y todo está en Dios;*» (ὁ ὤν αὐτὸς τά πάντα και τά πάντα αντός.... νῶ μέλη πάντες.) (2). El Sr. Pagés puede observar que no traduzco rigorosamente la frase, mucho más explícita en el original que en la version.

3.ª San Gregorio de Nyssa sostiene, que «*Dios está en todas partes, y no hay nada que en Dios no esté*»..... (3). No transcribo íntegro el texto por razones respetables, pero lo tengo registrado á disposicion del Sr. Pagés.

4.ª San Agustin refiriéndose á Dios escribe: «*Intelectus, in quo universa sunt, aut ipse potius «universa.*» (4).

5.ª San Anselmo, que en su ya conocido y citado texto, dice; «*Todas las cosas están en la «misma esencia de Dios*» (ex ipsa summa esentia, sunt omnia (5).

---

(1) Act. Apostolorum, cap. XVII vers. 23 á 29 y Epistola ad Rom· XI. 36.
(2) Pædagogus. Libs. I., 127 y III, 115.
(3) Orat. Cath. 25, 32 y 93, y Contr. Arr. et Sabell., 9.
(4) De ordin Lib. II, cap. 26.
(5) Monologium. cap. XIV. (Edicion de Paris, 1721.)

6.ª Luis de Granada, que con frase tan elegante como profunda, esclama: «*Dios está mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de sí mismas*» (1).

7.ª Santo Tomas, Gratry y el mismo Donoso-Cortés, confirman esplícita y terminantemente estas doctrinas (2).

8.ª Por último, la autoridad eclesiástica, constituida de oficio, única competente en materias tales, aprueba las dichas doctrinas de una manera pública y solemne, y permite que se dén á luz, entre nosotros y en nuestros mismos dias, libros en que se lee: «*en el seno de Dios se encuentra eminentemente la esencia de todas las cosas; en Èl está la vida, en Èl está el sér*» (3).

Tal es la doctrina de la Iglesia; tal es la mia. Pero ¿acaso esta doctrina puede ser calificada de panteismo? Quien tál sostenga ignora, sin duda, el recto sentido de esta palabra. El panteismo no es más que una forma lógica ó abstracta del materialismo, y no cabe por tanto que un sistema espiritualista ó idealista sea ni pueda ser panteista: el panteismo es el sistema que identifica á Dios

(1) Simbolo de la fé. Part. II, cap. 4. (Edicion citada de 1585).

(2) Respectivamente en la Summa, en La Connaissance de Dieu y en el Ensayo.

(3) Véase el opúsculo intitulado: «El Dios de Moisés es el Dios verdadero,» por el Presbitero D. C. Cortejon, publicado con la prévia censura, aprobacion y permiso de la autoridad Eclesiástica, en Madrid 1870.

con el mundo, afirmando que Dios es el mundo ó el mundo es Dios. Verdadero panteismo es el Indiano, expuesto principalmente por el filósofo KAPILA, en su *Sankhya Karika*, que se funda en la eternidad de la materia *moula prakriti* (1). Verdadero panteismo es la doctrina de CAKYA, llamado el MUNI (monge) y BUDDHA (inteligente) (2), que arrancó más millones de fieles al antiguo culto de *Brahma*, que el Evangelio á los falsos dioses de Parthenon y del Capitolio; y eso que el Cristianismo era la religion del amor y de la esperanza, y el Buddhismo la religion de la desesperacion y del aniquilamiento (*nírvana*).—Panteistas pueden ser llamadas, hasto cierto punto, las antiguas escuelas de Ionia y Abdera, ó el moderno sistema de la sustancia universal de Spinosa; pero dar ese nombre á los que distinguen la idea de la naturaleza, la materia del espíritu, la sustancia de la esencia, el mundo de Díos, es no saber lo que se dice, seguir una rutina vulgar, y hacer el *coco* con una palabra, cuyo íntimo sentido y exacta aplicacion se desconocen por completo.

Y en efecto, que Dios está en la esencia de toda realidad, que Dios se manifiesta en la esen-

(1) Wilson: The Sankhya. Oxford, 1837.
(3) Burnouf: Introduction á l'histoire du Bouddhisme; pag. 70. not.

cia del espíritu humano, que existe una relacion esencial y necesaria entre Dios y el mundo, que es su obra; entre Dios y el hombre, que es su imágen, ¿significa, por ventura, que Dios y el mundo, que Dios y el hombre sean un solo ser indistinto, ó que pueda ponerse el uno en el lugar del otro? Esto equivaldría á sostener, que siendo inseparables el círculo y el diámetro, puede ponerse el círculo en el lugar del diámetro y el diámetro en el lugar del círculo.—Tales errores proceden, en parte de esa lógica externa y puramente formal, que desconoce y confunde las categorías fundamentales de las ideas; y en parte, de la ignorancia del tecnicismo filosófico. Así, por ejemplo, se rechaza la frase «espíritu universal ó espíritu absoluto» como sospechosa de panteismo; pero, si variando los términos, se emplean frases indeterminadas ó equívocas; si se dice, vg., «que «en Dios está el principio y la unidad del mundo: «que Dios es la vida y el fin de todas las cosas: que «los justos están en el seno de Dios: que si Dios «apartara su mirada del universo, el universo vol«veria al caos, etc. etc.;» entónces nada se objeta, cual si tales conceptos no fueran en el fondo absolutamente iguales á los proscritos, sin más diferencia sino que estos son claros y concretos y aquellos difusos y vagos; como que los unos son for-

mas propias y adecuadas del pensamiento y de la reflexion, y los otros formas confusas y nebulosas de la imaginacion y del sentimiento.

Hé aquí, pues, á qué queda reducido mi panteismo. Y en cuanto á la calificacion mal sonante, aunque fantástica, de ateo, no es ni más ni menos que una inocente vulgaridad. ¿Con qué derecho se llama ateo á quien proclama la providencia divina en la obra sublime de la civilizacion universal; á quien reconoce su grandeza en los mundos sin cuento ni medida, que pueblan el espacio infinito; á quien siente su bondad, inspiradora de la virtud, de la justicia, del amor en el fondo de su conciencia, y su verdad en el ideal puro de su pensamiento, ideal vivo y activo de absoluta perfeccion? ¿Con qué razon se llama ateo á quien aspira, á quien invoca, á quien adora á Dios.

Lea el Sr. Pagés, lea con atencion acerca de este punto á KANT (1), y se convencerá de que toda doctrina que, como la de mi discurso, sostenga que la moral es la realidad por excelencia en el mundo, porque es la manifestacion visible de Dios en el hombre; de que toda doctrina, que, como la mia, enaltezca la conciencia y sublime la libertad, hasta el punto de que pueda ser calificada por el

(1) Elements metaphisiques de la doctrine de la Vertú, pag. 244 y siguientes.

Sr. Pagés mismo de exagerada y fantástica, es, no sólo agena sino, radicalmente contraria al panteismo y al ateismo.

Sr. Pago: mismo de cangrena y fantasia, es, no solo agena sino realmente contraria al prin- ciano y al ateismo.

CAPÍTULO III.

EN EL QUE SE DEMUESTRA QUE MIS LLAMADAS HEREGIAS NO SON TALES HEREGIAS.

Words, words, words.... all is not true.

(SHAKSPEARE).

Tras las condenaciones *in totum*, vienen los anatemas *in partibus* contra ciertas proposiciones que contiene mi desventurado discurso, acerca de la *naturaleza del mal*, del *libre arbitrio* y de la *presciencia divina*. Sin preámbulo alguno voy á hacerme cargo de cada una de ellas.

He sostenido y sostengo que *el mal no es una realidad*, es decir, que no tiene existencia *per sé*; que procede de la negacion del bien, ó sea de la *inactividad* del espíritu; y como esta inactividad es *voluntaria*, supuesto que el hombre puede y debe libremente formarse en el bien

y para el bien, es por tanto *responsable y punible.* Esta doctrina, eminentemente cristiana, no bien entendida (tal vez por mi exagerada concision), escandaliza al Sr. Pagés hasta el extremo de traer á cuento, y por dos veces, con dudosa oportunidad, los horrores de la Commune de París; y lo trastorna hasta el punto de afirmar que yo digo, *que todo es bueno* (incluso el asesinato y el incendio, supongo), y de preguntar con irónico acento si cosas tales pueden sostenerse *seriamente.* Pero lo más notable de todo es, que á los pocos renglones el Sr. Pagés, yá más tranquilo, declara *seriamente*, que el mal no es más que la privacion del bien, que es punto por punto mi propio pensamiento. Hé aquí cómo la *sabiduría vulgar,* despues de haberse burlado del *criterio luminoso,* acaba por darle la razon, y en verdad que para esto hubiera podido excusar el dicho señor sus precedentes exclamaciones y arrebatos. Y en efecto, en el texto de Santo Tomás, que se cita á este propósito, afirma *seriamente* el santo doctor, *que el mal no tiene causa per sé* aunque la tenga *per accidens:* lo cual es lo mismo que decir que el mal no tiene realidad, porque la existencia *per accidens* no es realidad propiamente dicha. Alentado yó con autoridad tan respetable, mantengo mi tésis, tanto mas *seriamente*, cuanto que

áun más *seriamente* que yó la confirman los Santos Padres, de cuya sagrada compañía no he de apartarme, como único recurso que puede ponerme á salvo de mi implacable impugnador.

Seriamente dice San Atanasio, que *el mal no es otra cosa que el no ser.* (textual) (1). *Seriamente* escribe San Gregorio Nysseno, *que el mal es la ausencia del bien* (testual) (2). *Seriamente* define San Agustin el mal *amissio boni* (3) *privatio boni* (4), *defectus*, *inopia*, *nihil* (5), conceptos que se repiten á cada paso en todas sus obras, así en su *Enchiridion*, como en su tratado *De Trinitate* como en su opúsculo *Contra Juliano*; que siguió á la letra Boecio (6); que como hemos visto secundó Santo Tomás, y que nunca ha sido contradicho *seriamente* por ningun teólogo católico.

Respecto á las proposiciones sobre el libre arbitrio y la presciencia divina, insístese con tenaz porfía (que más á la condena del pecador, que á la salvacion del extraviado parece encaminada), en la forma más ó ménos exacta con que me expresé en mi discurso, y se prescinde por com-

(1) De Incarnatione, 11.
(2) Orat. Cath., 5 y 53 .—De hom. opif. 20.
(3) De Civitate Dei, Lic. XI, 9.
(4) De Civ. Dei, XI, 22.
(5) De Civ. Dei, XII., 6.
(6) De Consolat. Philosoph. Lib. II. 5 y 80. (Edicion de Venecia, 1491.)

pleto de las terminantes explicaciones que dí acerca de ellas en mi primera réplica, que aclaran su sentido, y ponen de relieve mi íntimo pensamiento. He creido y creo erróneo el concepto que hace consistir la libertad en la opcion indiferente entre el bien y el mal, porque aceptado tal concepto, habia que reconocer que la libertad más alta y perfecta es la del salvaje, lo cual es un absurdo; porque la verdadera libertad humana consiste en obrar el bien libremente; porque el que obra el mal no obra segun su libertad racional, sino en contra ó por defecto de su libertad, *per defectum libertatis*, como dice Santo Tomás; hasta tal punto, que puede dejar de ser imágen y semejanza de Dios.—Ahora bien, si el mal, y el pecado, y el vicio, y las pasiones son hijas de la naturaleza corporal (lo que, repito, no excusa de responsabilidad, ni exime de castigo, porque el hombre debe libremente resistirlas y dominarlas) si esa naturaleza como tal está en relacion de sustancia con el mundo material, segun el simple comun sentido nos muestra y la religion nos confirma con su *ex limo terræ*; si los animales tienen un alma, aunque oscura é inconsciente, segun creen vários escritores cristianos, entre ellos San Agustin y Balmes; ¿por qué se ha de criticar como impropio en la forma ni

como erróneo en el fondo, el decir que el hombre cuya razon se oscurece, cuya conciencia se degrada, reingresa en los limbos de los seres inconscientes?—El Sr. Pagés que se muestra tan afecto á San Agustin, no recuerda aquellas palabras suyas, «*proinde bonus, etiam serviat liber est; autem etiam, si regnet servus est.*» (1), y aquellas otras aun mas pertinentes: *honor ejus (hominis) similitudo Dei; dédecus autem ejus* SIMILITUDO PECORIS? (2). Ya vé el Sr. Pagés que yó no he hecho más que seguir á San Agustin, el cual cree, como yó, que el hombre puede rebajarse hasta el irracional y reingresar en los limbos, que tan mal sonaron en sus oidos, por haber olvidado sin duda, este importante pasaje del insigne obispo Africano.

Apelando contra mí á un último y triste recurso se citan los cánones 5.º y 6.º de la Sesion VI del Concilio Tridentino, que dicen: «Si alguno di-«jere que el libre arbitrio del hombre está perdido «y extinguido después del pecado de Adan, ó que «es nombre vano y sin objeto: ó ficcion introdu-«cida por el demonio... Si alguno dijere que no «está en poder del hombre dirigir mal su vida... «sea excomulgado.» «Tal es el anatema, (exclama el

(1) De Civitate Dei, Lib, IV. cap. 3.

(2) De Trinitate XII: 16.—Véase tambien de lib. arb. XI. 37., De Quant. anim. 78. y Contr. Jul. IV. 41.

Sr. Pagés) en que incide el Sr. Escudero, sinó rectifica su error...» Y en verdad, que á no estar yo penetrado de que dicho Sr. Pagés es un hombre recto, incapaz de una accion innoble, acusacion tan grave, con tanta ligereza lanzada en las columnas de un periódico, pasto ordinario de niños mugeres y gentes sencillas tendría agria respuesta y dura calificacion. Pero como el Sr. Pagés procede de buena fé, si bien arrastrado por un celo, que atrofia su bondad natural y perturba su razon clara, yó no haré otra cosa que remitirle al pasaje de mi discurso, y preguntarle con él á la vista, ¿cuándo y donde he dicho yo «que el libre arbitrio esté perdido, ni extinguido ni sea nombre vano, ni ficcion diabólica;?» ¿donde y cuando, «que no está en poder del hombre hacer el mal;» y en que por tanto puede aplicárseme el anatema del Concilio? Lea el Sr. Pagés atentamente, lea sin prevencion y *con caridad* el dicho pasaje y verá que lo que yo digo es «que la libertad humana no consiste en el absurdo libre arbitrio, optante entre el bien y el mal, sino en la libertad consciente de hacer bien.» Aquí no está negado el libre arbitrio sino en el concepto de ser como algunos erróneamemte suponen el contenido real de la libertad, No; yó no niego el libre arbitrio; ¿ni cómo negarlo cuando tenemos siem-

pre á la vista esa triste prueba de su existencia, que se llama el mal?; pero juzgo absurdo que se tome por esencia lo que solo es el defecto de la libertad.

Procedimiento igual se ha empleado, y contestacion igual he de dar en la cuestion de la *presciencia* divina.—Si Dios está fuera y sobre las condiciones del espacio y del tiempo; si Dios lo contiene todo en un acto eterno, lo vé todo en una eterna intuicion como presente, ¿qué tiene de extraño que se llame *forma* fatalista á la *palabra* presciencia, palabra impropia y anticientífica, que transporta y rebaja la nocion suprema de Dios, á las categorías finitas é inferiores del tiempo y del espacio? ¿Donde y cuando he negado yó la ciencia inmanente de Dios, que al contrario afirmo por altísima manera, conciliándola con la libertad humana? Si, por una prudente tolerancia, que yo respeto, han continuado los teólogos usando de la palabra presciencia, aunque en muchos casos con reservas ó aclaraciones (1), no creo que la filosofía pura esté obligada á usar un concepto inductivo de error fatalista; ni mucho menos que por tan leve causa, formal y externa y mas gramatical

(1) Véanse San Agustin, Ciudad de Dios lib. XIII, 15; y Boecio, Consol. philosoph. VI, 258 y siguientes.

que teológica, se incida en los anatemas de la Iglesia.—Y si se recuerda que acerca de estos puntos dí en mi primera réplica claras y terminantes explicaciones; si se tiene en cuenta que desde el primer momento, como consta al señor Pagés, me presté á retirar las palabras, *absurdo* y *forma embozada del fatalismo*, frases incidentales, cuya supresion en nada desvirtúa mi pensamiento; si se considera, que si no las suprimí al dar mi discurso á la estampa, fué por un esceso de lealtad á fin de que no se creyese que cerraba un pequeño flanco al enemigo; si se tienen presentes estos datos, es de suponer que las personas imparciales no juzgarán ni generoso ni cristiano, que se me siga denunciando al vulgo de Sevilla, como hereje y como excomulgado.

Puede el Sr. Pagés empeñarse en ver, obstinarse en deducir, buscar á todo trance y perseguir á toda costa doctrinas que en mi discurso no existen: no logrará de seguro señalar taxativamente en su contenido proposiciones contrarias al dogma.—Ya lo hé dicho: generalidades más ó menos huecas, inducciones más ó menos aventuradas, deducciones más ó menos fieles, hipótesis más ó menos atrevidas, supuestos más ó menos falsos; temores, sospechas, re-

celos, inquietudes, todo, todo menos pruebas.— Así en su artículo VIII por ejemplo, no alcanza (apesar de ímprobo trabajo, digno de objeto mas útil y piadoso) á demostrar que de mis palabras se deduce la negacion de las penas eternas, tésis gravísima que yó ni debia, ni queria, ni tenia para que tocar.

Respecto á mi tésis acerca de la virtud como bien supremo del alma, que califica de extremada por lo idealista y de *paseo por los espacios imaginarios*, dice que no siempre el justo es feliz, y cita para probarlo á Santiago y á San Pablo, y á Job.... y aun pudiera haber citado á toda la série de innumerables mártires; y añade; que con frecuencia el malvado es dichoso, poderoso y ríco, como por ejemplo, pudiera haber dicho, Tiberio con sus doce palacios, ó Vitelio con sus doce banquetes diarios, ó Ali-Pachá con sus doce serrallos perpétuos. — ¡Qué ofuscacion la del Sr. Pagés! ¿No digo yo acaso que el sufrimiento suele ser la condicion de la virtud? ¿Puede dudarse que el justo es feliz aun en medio de los mayores tormentos? ¿Puede creerse que el malvado sea dichoso, ni aun rodeado de los mayores placeres?—Quien otra cosa sostiene confunde lastimosamente el grosero bien-estar, con la paz de la conciencia;

el placer impuro de los sentidos, con el placer sublime del alma; los goces inmundos de la materia, con los goces inefables del espíritu.

No afirmaré yo, como Zenon, que el dolor no es un mal, ó, como Diógenes, que la riqueza sea una desgracia, pero sí que el bien y el mal materiales son indiferentes, y hasta contrarios á veces á la verdadera dicha, que consiste, no en el bien-estar, sino en la dignidad de la vida. Preguntad al mártir si se cambiaria por el verdugo: preguntad á San Lorenzo si trocaria sus candentes parrillas por el trono de púrpura del bárbaro Valeriano; preguntad al Sr. Pagés donde reposaria con mas tranquilidad su frente, si en el inmundo muladar de Job, ó en el lecho de marfil y oro de Heliogábalo —El sueño de los poderosos y de los soberbios es con frecuencia perturbado por las horrendas furias de Orestes; el sueño de los dolientes y de los humildes está siempre protegido por los ángeles del Señor.

CAPÍTULO IV.

En el que se prueba, que mis supuestos errores, no son tales errores.

.....Exemplaria Græca
Nocturna versate manu, versate diurna.
(Horacio.)

Forzoso es que dedique, siquiera sea á la ligera, algunas páginas de este escrito al exámen de los errores etimológicos, filológicos é históricos en que he incurrido, á juicio de mis contrarios, y que relacionados con el dogma ó con la tradicion no carecen de cierto interés.

Sospechaba yo, que el Sr. Pagés confundía la teología con la teosofía, y en efecto sus artículos han confirmado mis sospechas. La teología dogmática, aquella sobre la cual no es lícito discutir ni el sentido interno ni la forma externa, aquella que procede directamente de Dios,

que tiene á Dios por autor, y que ha llegado á conocimiento del hombre en virtud de una revelacion inmediata, no se puede llamar propiamente teología, porque el elemento λόγος es por esencia humano, racional y libre. Teosofía es la posesion inmutable, de aquello que para la filosofía es solo una aspiracion indefinida. Dentro y bajo esta aspiracion libre, racional y humana están la Teología, que aspira á conocer á Dios; la Cosmología, que aspira á conocer al mundo; la Psicología que aspira á conocer al espíritu, etc. etc.—En cuanto á la Teodicea, que mi impugnador supone, á su vez y como por desquite, que yo confundo con la Teologia, diré únicamente que mal puedo confundir á esta que es una ciencia, con aquella que es un arte, por más que Leibnitz le asignara otro sentido.—Entre los griegos la Teodicea era una especie de arte referente á los ritos, á las ceremonias, á la litúrgia, por decirlo así, á la parte mas formal y externa de las religiones positivas; así como la Teogonía era una especie de genealogía heráldica, una como etnografia heróica de las familias divinas. La Teosofia, la Teogonía, la Teodicea y la Teologia están en la misma relacion que el sacerdote que oye á Dios, el poeta que lo canta, el artista que lo esculpe

y el filósofo que lo piensa. Por eso Kant, que considera á la Teología como la primera de las ciencias filosóficas, declara á lá Teodicea agena á la ciencia (1).

Mantengo mi opinion de que la palabra λόγος (verbo), cuyo sentido religioso acato, no es, en tal sentido, propia é inteligible para el lenguaje filosófico. No lo es ni histórica, ni filológicamente, porque no se encuentra usada (en el concepto divino, entiéndase bien) por ningun filósofo ni escritor griego hasta mucho despues de nuestra era: es decir que aparte el evangelio de San Juan, no se halla rastro de ella hasta mitad del siglo II (138 á 144), yá en las obras de algunos Padres, yá en las de algunos herejes, especialmente en las de Valentín, Marco y sus discípulos.—Antes de esa época el VERBUM latino, el λόγος griego y el DAB-HAR hebráico que cita el Sr. Pagés, á los que puede añadir si gusta el CHONS-TOTH ejipcio, y el SANKHYA indiano, no significaron otra cosa, que palabra, discurso, oracion, *forma inteligible de la razon humana*. En tal sentido y nó en el puramente fónico, dije y repito que la palabra verbo ó sea λόγος en su significado hypostático no se encuentra en Platon; en este sentido afirmé en-

(1) Insuccés de toutes les recherches philosophiques en matiére de Theodicée. VI. 139. Edic. de 1839.

tonces, y probaré ahora, que no es palabra griega; pero lo mismo ahora que entonces nada más léjos de mi ánimo, que el pedantesco propósito que se me supone de dar una leccion, á quien puede darlas, y muy cumplidas, al Sr. Pagés y á mí.—Si la palabra λόγος es de las más comunes en el idioma helénico, ninguna tiene un significado tan esplícitamente humano. Dios, la inteligencia, la razon suprema se expresaba por Anaxágoras y por todos los idealistas con el vocablo νοῦς: Platon usa el εἰδέα (idea) y Aristóteles el πρᾶξις (acto) en los problemas metafísicos, pero jamás el λόγος que en sus escritos sólo se encuentra con la significacion inferior y gramatical arriba indicada. Los mismos Estóicos que á primera vista parece que elevan su sentido en sus λόγοι σπερματίκοι, (semillas inteligibles), no llegan hasta la semejanza divina, ὁμοίωσιν τῶ θεῶ.

Esto es tan sabido que sólo insisto en ello obligado por la insistencia del Sr. Pagés, que, queriendo encontrar á todo trance el verbo divino en Platon, hace dos citas, á este propósito, y en verdad con menguada fortuna. Es la primera un texto de la conocida traduccion latina de Ficino, el cual traduce λσγος por verbo.... pero verbo humano; tan humano, que lo define así, «*declarationem quœ actiones significan-*

tur (1). La segunda cita, que es yá de segunda mano, es un pasage del EPINÓMIS, de que se vale á otro propósito Augusto Nicolás, y que segun este autor dice: «que el verbo muy divino arregló el uni-«verso y lo hizo visible.»—Confieso que no he evacuado la cita, ni comprobado la traduccion, la cual doy de barato que sea exacta, aunque lo dudo; confieso que este texto, á ser cierto, dejaría ejecutoriada mi ignorancia Platónica, que es lo que se propone al parecer mi incansable crítico.... pero ¡Oh desgracia inesperada!; el diálogo intitulado EPINÓMIS es APOCRIFO, y segun los más autorizados helenistas (2) fué escrito por autor oscuro en tiempos muy posteriores á Platon. ¡Lástima grande que tanta erudicion haya producido tan escaso resultado!

Familiares son á los que están un tanto versados en los estudios lingüísticos y lexicológicos, los cambios de sentido que el curso del tiempo, y los diversos accidentes históricos, imprimen á una misma palabra, cuyo elemento fónico permanece invariable, y que, en épocas más ó ménos lejanas, viene á expresar ideas diversas, y aun contrarias, á las que primiti-

(1) Marsilio Ficino.—Puede verse la edicion Ascensiana de 1522 ó la de Lugduni (Lyon) 1588.

(2) Socher, Ast, Schleiermacher etc. Créese que el autor del Epinómis fué Philippo de Oponte.

vamente significára. Así, por ejemplo, la palabra φαντασμα, (fantasma) conserva íntegra su extructura helénica, y sin embargo entre los griegos significaba imágen en su más lato sentido, y entre nosotros significa forma extraña y temerosa. Δαιμόνιος (demonio) en la lengua de Cervantes equivale á maldito, condenado por Dios, y en la lengua de Homero á intermediario, enviado de Dios.—Esto pasa con el λόγος; nada tiene que ver el de Atenas con el de Alejandria, el de Platon con el de San Juan. Pero ¿qué mucho si San Juan mismo sólo por escepcion dá á aquella palabra un significado metafísico? En efecto, cerca de cuarenta veces se halla escrita la palabra λόγος en el cuarto Evangelio, y de ellas sólo en cuatro pasages, solo cuatro veces (en los versículos 1.º y 14.º del capítulo Iº) tiene el sentido de Verbo divino; en las treinta y tantas restantes, significa, sermon, discurso, palabra en su concepto humano y gramatical. Advierto al Sr. Pagés que he hecho este prolijo estudio, sobre las versiones é intérpretes más autorizados y ortodoxos.—(1)

Pero si he logrado dar explicaciones á los re-

(1) Entre otros, «Biblia poliglota» de Arias Montano, edicion de Amberes, 1573.—Calmet; «Commentarium Biblicum;» edic. de Auspurg, 1734.—«Concordantiæ Testamenti novi» græco-latinæ; in offic. Samuelis Crispini, 1599.—Henricus Stephanus, «Thesaurus Græce linguæ,» Paris, 1831.

paros filológicos, ¿de qué manera podré exculparme de los errores históricos en que me sorprende mi adversario, como quien dice *in fragranti*, y que no puedo ménos que confesar humildemente, aunque mortifique mi amor propio, y comprometa mi reputacion? Como principio de mi castigo y testimonio de mi arrepentimiento, comenzaré por transcribir íntegro este notable texto del Sr. Pagés, que, á la letra, es como sigue.

«Dice el Sr. Escudero, que un príncipe, Pi-«latos, un rey, Herodes, y un emperador, Tiberio, «hicieron expirar al Salvador del mundo. Estas «palabras estarán muy bonitamente dichas, al-«hagarán indudablemente á cierta clase de per-«sonas, pero no son exactas. Efectivamente cuan-«do expiró en la cruz el Salvador del mundo «no habia repúblicas, ni unitarias ni federales; «todo el mundo conocido estaba sujeto al em-«perador Romano. Pero ni Pilatos era príncipe, «sino solo Gobernador de la Judea, ni Herodes «ni Tiberio condenaron á Jesucristo. Sepa el se-«ñor Escudero, si es que lo ignora, que quien «hizo expirar al Salvador del mundo en el en-«tonces afrentoso patíbulo de la Cruz, fué el «pueblo Judio, que gritaba: *tolle, tolle; crucifige «crucifige eum*; quita, quita; crucifícale, crucifí-

«cale. Fué el pueblo, quien á grandes voces cla-
«maba por la muerte del justo, esto es, el pue-
«blo amotinado, ó como si dijéramos *el sufragio*
«*universal* expresado á gritos fué quien condenó
«á Jesus, y el medroso Poncio Pilatos no hizo
«más que acceder á la peticion popular, por
«más que estaba convencido de que cometia una
«iniquidad; del mismo modo, en nuestros dias,
«*el sufragio universal* martiriza al Vicario de
«Jesucristo, al que ocupa su lugar en la tierra,
«y el rey de Cerdeña no hace más que acceder
«á la exigencia, que en el fondo de su corazon
«no puede ménos de estimar tambien inícua.»

Por extremo confuso y amostazado quedé yó con la lectura de este erudito pasage, y sin darme cuenta de cómo, apesar de mi natural rudeza é ignorancia, pude decir tamaños desatinos.—¿En qué estaría yo pensando, me preguntaba á mí mismo, cuando titulé príncipe á Pilatos? Cierto, que *príncipe, princeps, primum caput* suele ser llamado el primero en toda clase, órden ó gerarquía, y que en tal sentido se llama á S. Pedro PRINCIPE de los Apóstoles y á Annás y Caiphas PRINCIPES de los Sacerdotes, y á los Cardenales PRINCIPES de la Iglesia, y PRINCIPE á Homero, y PRINCIPE á Cervantes, aunque el uno fué mendigo y poco ménos el otro. Pero la verdad es que,

Pilatos no fué Príncipe, ni marqués, ni vizconde siquiera, sino gobernador de la Judea... ¿Pues y decir que Tiberio y Herodes contribuyeron á la muerte de Jesus? Cierto que el mónstruo de Caprara representaba el supremo poder Romano, y el asesino del Bautista el supremo poder Judío, y como tales, son responsables ante la historia de la tragedia del Calvario, ejecutada por sus delegados....; pero la verdad es que no consta que pusieran de su puño ni rubricáran siquiera la minuta de la sentencia!... Por lo demás el señor Pagés, secundando ¡quién lo diría! al Sr. Renan, disculpa á Poncio, que si bien egoista, cobarde y cruel mandó escarnecer, azotar y crucificar á Jesus, *no hizo más que acceder*, (á la manera que el Rey de Cerdeña etc., etc.) no yá á la imposicion de la oligarquía Saducéa, de la teocracia Farisea, del Sanhedrin sacerdotal y de las falanges de mercaderes y merodeadores del templo, nó; sino *á los votos del pueblo expresados á gritos en sufragio universal...!* Está visto; aunque entonces no existian repúblicas, sin duda había yá republicano, pués el tal *tolle tolle* tiene todas las trazas de una asonada federal...

Válame Dios, que cosas inspira la pasion de partido, aun á los hombres más formales y respetables!

CAPÍTULO V.

DONDE VERÁ EL QUE LEYERE, QUE NADA HAY TAN PELIGROSO COMO CONFUNDIR Á LA MORAL CON EL DOGMA Y A LA CIENCIA CON LA RELIGION.

Vana optare, vana timere.....
remedium á philosóphia petendum.
(SÈNECA.)

Si, como queda en los primeros capítulos demostrado, la razon es una revelacion natural, con existencia propia, libre é independiente, no ménos divina que la revelacion sobrenatural, y más ámplia que ella supuesto que ésta es privilegio del creyente, y aquella patrimonio de todo sér humano; si yó al pensar así no he hecho más que seguir á los grandes escritores del cristianismo; si yó ni he tocado, ni acercádome siquiera al arca inviolable de la fé, pues sólo he pretendido con el criterio de la razon estudiar

el órden moral, ¿qué significa en boca de mis contrarios y en son de maldicion y de conjuro la palabra *racionalista*? ¿Se funda acaso mi racionalismo heterodoxo en que afirmo que la moral es una ciencia racional, y en que niego que sea un simple corolario de determinada religion positiva?—Tal es sín duda el espíritu de mis impugnadores. ¿Pero cabe sostener lo contrario? ¿Puede decirse formalmente que el hombre no ha tenido, ni tiene ni puede tener más idea del bien que aquella que le enseña la tradicion? ¿De modo que el espíritu humano no alcanza *per sé* nocion alguna de lo bueno, de lo recto, de lo justo? ¿De manera que no ha habido, ni hay, ni puede haber hombres morales fuera de determinado órden religioso? ¿De suerte que ni SOCRATES, ni CICERON, ni ARISTIDES; ni MARCO AURELIO, ni SCIPION, ni EPICTETO, ni CHANNING, ni WASHIGTON pueden ser llamados hombres de bien? La experiencia y la historia, la ciencia y la religion misma protestan contra semejante paradoxa.

Yo creo en la soberanía de la razon en órden á las verdades que Dios ha puesto al alcance del espíritu humano; y si hay entre los objetos de conocimiento racional verdades que tengan tal carácter, ¿cuales con más derecho que las verdades morales? Habría podido el hombre penetrar los

misterios mas secretos y delicados de la naturaleza, abarcar la inmensidad del espacio, medir las distancias de los cuerpos celestes, seguir el movimiento de los astros, contar las estrellas... y ¿sería impotente para leer su ley, su destino, sus deberes, en ese libro siempre abierto ante sus ojos que se llama la conciencia? Y si olvidando que la moral, como todo lo humano, está sugeta á la ley progresiva del tiempo, se me arguyese con las manifestaciones várias, con las aberraciones mismas de la conciencia; si se me repitiese que *unos pueblos tienen la conciencia polígama, como el Turco; otros infanticida como el Chino; otros antropófaga como el salvage* (segun ha escrito uno de mis refutadores con estilo *sui generis* y dudoso gusto literario), comenzaría por preguntar la razon de citar tan solo razas inferiores ó caducas, agrupaciones naturales sumidas en la barbarie, ó agrupaciones históricas degradadas por el despotismo; y observaría en seguida la posibilidad de que se incluyesen en esa série de *conciencias inmorales*, (como las llama el indicado crítico) á la conciencia del pueblo escogido por Dios, que con harta razon podría ser calificada, prosiguiendo la *leptofónica* figura, (séame permitido este plágio) de *conciencia rebelde, blasfema y sodomita*; y á la conciencia de los pueblos neo-

latinos, que con sobrada justicia puede ser declarada *conciencia superficial, egoista y corrompida.*

Y no es esto lo más grave, sino que tendríamos que esceptuar de esa peregrina clasificacion de conciencias, á la conciencia de los pueblos Germanos, de esos pueblos que tienen la desgracia de vivir, yá bajo la forma monárquica en Europa, yá bajo la republicana en América, en los principios libres, cultos y tolerantes del derecho moderno; de esos pueblos, donde han visto la luz esa série de mónstruos llamado Kant, Fischte, Schelling, Hegel y Krausse, cuya audácia ha llegado hasta el punto de escribir páginas admirables de la más pura moral, y lo que es peor, que poniendo en relacion las obras con las palabras, han osado ser modelos de dignidad y de virtud. El primero de ellos, ese horrible Kant, el padre de todos, que con el lema audaz de *fiat veritas et pereat mundus*, consagró su larga vida serena é intachable á la ciencia y á la enseñanza, tuvo el atrevimiento inaudito de condenar inexorablemente toda mentira (1), desde la mentira infame de los traidores como la de Sinon y la de Judas, hasta la mentira heróica de los poetas, como la de Orestes y la de Desdémona; desde la mentira útil de los políticos, hasta la mentira *piadosa* de los hipócritas.

(1) Critique de la raison prat.—Traduccion francesa, pág. 269 y siguientes.

Y si del moralista mas profundo y severo de nuestra edad, descendemos á las capas mas ínfimas de la conciencia humana; si preguntamos á la conciencia oscura del salvage de Nueva Zelanda ó del negro Africano, seres tan próximos á la irracionalidad; si preguntamos á la conciencia verdaderamente pagana (1) de nuestros campesinos ó á la del bracero de nuestras ciudades, atrofiada por un trabajo mecánico escesivo y corrompida por las tentaciones de la miseria; por oscura, por débil, por incierta que sea esa conciencia, nos contestaria, no en verdad sobre todas las cuestiones morales, pero sí sobre las más simples, más prácticas, y por tanto de mas inmediata necesidad. «No es lícito, nos dirá, robar á su vecino, hacer sufrir á un semejan«te, violar el juramento, disponer de un depósito, «traicionar á la patria, profanar los sepulcros... &c. «&c.» Y si le demandamos el orígen, la razon la legitimidad de estos deberes, cuya instintiva é imperiosa necesidad reconoce, aunque falte á ellos, no nos citará ni libros, ni códigos, ni ejemplos, ni autoridades: nos dirá «debe ser, porque debe ser...» y nada más.

¿Que la moral no puede progresar? ¿Pues acaso no existe progreso en la religion misma? Si en la religion hay un elemento esencial per-

(1) Sabido es que esta palabra viene de «pagus,» aldea, poblacion rural.

manente é invariable, hay otro sin duda accidental, variable y transitorio. Su propia historia lo comprueba. Ella nos muestra que la exposicion doctrinal del Cristianismo no fué siempre uniforme y que los mismos que ayudaron á fundarla y propagarla tomaron direcciones no pocas veces diferentes. Y ¿cómo nó, tratándose de cosas, que aunque en su fondo absolutas, están sujetas por su forma á la accion cambiante del tiempo, á las influencia fatales del espacio, y al impulso en cada edad de las grandes y avasalladoras individualidades, como Constantino, Carlo-magno y Leon X, que imprimen en los hechos y en las instituciones el sello de su poder ó de su génio?—Fácil fuera demostrarlo; pero no cabiendo tal digresion en los límites de este escrito, citaré solo por via de ejemplo la grave cuestion de la esencia y de la sustancia, οὐσία καί ὑπόστασις, que no siempre apreciaron del mismo modo las Iglesias Griega y Latina; y aun la más fundamental de la Trinidad, dogma profundo, que contribuyeron á definir las teorías Platónicas y Alexandrinas, segun lo declaran San Clemente (1) y Orígenes (2); y que explicaron ra-

(1) Strom. V., 598.
(2) Contra Celso, VI., 2 y 17.

cional y progresivamente San Agustin (1), y Santo Tomás (2); Leibnitz (3), Bossuet (4), y (con permiso del Sr. Pagés) el mismo Hegel (5), el cual no ha hecho otra cosa sino seguir las tradiciones de aquellos grandes pensadores cristianos. Y en materias de menos importancia, ¿cuántas veces no encontramos en los Doctores y Teólogos proposiciones (6), que si salieran de plumas profanas atraerian sobre sí fuertes censuras, como la tésis de Santo Tomás sobre la soberania popular (7), y aquellas otras sobre la *forma y materia del alma* y la *forma corporal del principio intelectivo*? (8).

Si las verdades morales son, pues, intuiciones expontáneas del espíritu humano; si se desarrollan y esclarecen á medida que el espíritu humano se desenvuelve y eleva y á compás del proceso lento y laborioso, que como ley ineludible impera en el universo; si fueron conocidas y practicadas antes de Moisés y de Jesus y

---

(1) De Trinitate. (In totum).

(2) Summa. (Varios y conocidos pasages) (Edicion de Amberes, 1583.)

(3) Sacrosancta Trinitas per nova inventa logicæ defensa.—(Edicion latina de Berlin, 1840).

(4) (Elevations sur les Mysteres. (Edicion de sus obras completas, Lieja, 1766).

(5) Philosophie de l'esprit. Vide Vera, Introduction, pág. 265 (Edicion de Paris, 1864.)

(6) Véase la página 21 de este folleto sobre escritores Españoles.

(7) Summa. Quæst. 90., 3. et 97, 3.

(8) Summa. Quæst. 75., 5 et 76., 2.

lo son todavia fuera de la Iglesia Catolica, y aun de las Iglesias Cristianas; ¿qué significan las esclamaciones y arrebatos, y la santa indignacion y el mistico pavor de que se muestra poseido el Sr. Pagés en su artículo IX, contra la ceguedad, la perversion, la soberbia de esos delirantes sofistas.... etc., etc.? *Flatus vocis, nugæ canores* inocentes desahogos, y... nada mas. En verdad, que, cuando oigo afirmar, que el órden moral *corresponde exclusivamente al Catolicismo*, ó lo que es igual que fuera de la Iglesia Católica, no ha habido, ni hay, ni puede haber más que hombres inmorales y perversos, en verdad digo, que *no sé lo que pensarán los hombres sensatos, los hombres de ciencias, los verdaderos fitósofos, los verdaderos catóticos*... viejos, de estos nuevos Zelotes de la docrina Cristiana.

«Que no hay que negar ni la religion ni la «ciencia, porque ambas son momentos necesa- «rios del espíritu humano; que hay que con- «ciliar el sentimiento religioso con el pensa- «miento filosófico en una síntesis suprema; que «el *eureka* de la religion se pronunció hace diez «y nueve siglos, y el *eureka* de la ciencia no «se ha pronunciado todavia;» hé aquí otras proposiciones de mi discurso que suscitan tambien las esclamaciones y protestas del Sr. Pagés.—

La religion y la filosofía no tienen ni pueden tener más que un objeto final: Dios. Pero aunque lo absoluto de la religion y lo absoluto de la filosofía, sean una sola cosa en sí, aparecen como cosas distintas al limitado espíritu que las contempla, no solo porque cada uno de estos aspectos de lo absoluto se manifiesta en esferas y con métodos diferentes, sino tambien porque el primero en un momento dado, aparece como fé al sentimiento del creyente, (eureka de la religion que se pronunció hace diez y nueve siglos), y el segundo no puede ser abarcado en su concepto entero por el pensamiento del filósofo; (eureka de la ciencia que no se ha pronunciado todavia, ni se pronunciará nunca, por mas que nos acerquemos á él en progresion constante y perpétua). No cabe pues negar ni la religion ni la ciencia, supuesto que ambas reposan sobre necesidades distintas, igualmente sagradas, igualmente indestructibles, igualmente inconmutables en la vida de la humanidad.

Por otra parte ¿cuáles son los resultados de ponerlas frente á frente como si fueran irreconciliables enemigas? ¡Ah! son harto funestos. El sacerdote olvida el lenguaje de la ciencia, y en breve lo desconoce por completo: no entendién-

dolo lo declara ininteligible, abstruso, hasta insensato; aunque le sean de todo punto extraños los sistemas, los critica, los ataca, los anatematiza; á falta de argumentos echa mano de ultrages, y rechazando toda reflexion por cortés y humilde que sea, condena ante los pobres de espíritu y las almas timoratas, como impíos y blasfemos, á todos sus contradictores, aun á aquellos mas profundamente religiosos.

A su vez el pensador calumniado, proscrito, herido por tanta injusticia, se tornará injusto, negando toda nocion religiosa como contraria á la libertad y á la razon humana, y encerrado en su gabinete proseguirá pacíficamente su obra, yá rehaciendo un sistema, yá corrigiendo un detalle, yá perfeccionando un método, yá repitiendo una experiencia, yá anotando una observacion, y esperando sin impaciencia á que llegue la hora en que sus teorías, por tan pocos comprendidas y estimadas, y por tantos ignoradas y maldecidas, alcancen á ser populares y universales, como lo son yá hoy la Astronomía, la Física y la Geología, que fueron en la edad media, misteriosa, condenada y diabólica labor de Astrólogos, Mágicos y Herméticos. Y llega el momento en que á la niñez sucede la adolescencia; y al ver los pueblos á la religion en guerra abierta con la filosofía, se sienten pe-

netrados de honda tristeza; inquietos é irresolutos, pero viviendo aun en la esfera tradicional del sentimiento, permanecen al lado de la religion, su primera nodriza, se ponen bajo su amparo, se confian á su salvaguardia, buscan en ella consuelo y esperanza, con tanto mas ardor, cuanto que, á pesar de todos sus esfuerzos, la fria niebla de la duda empaña el cielo ántes radiante de su fé. Todavía la ciencia marchará solitaria por algun tiempo, y aun más que nunca odiada, por lo mismo que es más que nunca temida.—Pero llega el dia en que á la adolescencia sucede la virilidad, y entonces la afirmacion dogmática no es bastante para aquietar los espíritus, y los pueblos demandan, só pena de incredulidad, soluciones razonadas, deducciones regulares, explicaciones satisfactorias. Entonces se inaugura una era de escepticismo frio y de indiferentismo egoista que suele terminar en negacion inconsciente y en ódio ciego; porque en esas épocas críticas y dolorosas de la historia se levantan espíritus rebeldes y soberbios, que, como Atila y Gengis-kan, entran á sangre y fuego en el pasado dejando tras de sí tremendas y pavorosas ruinas.

¡Y todavía de en medio de esas ruinas humeantes saldrán voces de maldicion y de anatema contra la filosofía, acusándola de único autor de la

catástrofe, cuando por el contrario ella hubiera sido la sola poderosa á prevenirla y evitarla!

Sí; ella sola es capáz de impedir la reproduccion de aquellos dos grandes crímenes históricos, de aquellos siniestros y horribles espectáculos, simbolizados por la hoguera en que se quemaba caritativamente á los filósofos, y por la guillotina en que se degollaba filantrópicamente á los sacerdotes. Y no se crea que para esto sea necesario que la religion y la filosofía, abdicando su carácter individual y propio, se confundan en monstruoso caos, no; basta con que cada una de ellas siga libremente su camino, porque ambas conducen á la verdad, porque ambas contribuyen á la vida de la humanidad, como el corazon y el cerebro contribuyen, cada cual á su modo, á la vida del hombre: basta con que marchen sin herirse, y prestándose mútua ayuda, como hermanas que son, é hijas ambas de Dios.

El mundo se habrá de nuevo salvado el dia en que la Iglesia, agena á toda lucha política, á todo interés temporal, á todo lazo material con el Estado, sustituya á la letra muerta el espíritu vivo, sin tocar al dogma; reorganice su gerarquía, sin romper la unidad; limite su simbolismo, sin lastimar el culto; reduzca la forma, sin menoscabar la esencia: y en que la Filosofía demuestre,

como ella sola puede hacerlo, que la religion cristiana por su importancia histórica, por su trascendencia social, por su alteza moral, por su profundidad metafísica, y sobre todo por la NATURALEZA DIVINA DE SU FUNDADOR, es la religion única, verdadera, definitiva y absoluta de la humanidad. —Tal es el ideal á que aspiro y á que aspiraré siempre, con fé ardiente y enérgica voluntad.

Hora es ya de que, despidiéndome cortesmente del Sr. Pagés, pase á hacerme cargo de los escritos del Sr. Solís....; pero en verdad que el caso, estilo distinto y capítulo aparte merece.

CAPÍTULO VI.

Dibujo al natural de un polemista como hay pocos.

Tú lo quisiste,
tú te lo ten.

(Cancion popular.)

Despues de los eruditos artículos del Señor Pagés del Corro, El Oriente no tuvo reparo en dar puesto, aunque más ínfimo, en sus columnas, á las lucubraciones filosóficas del Señor Solís, cura proprio de la parroquia de San Márcos de esta ciudad. Rara vez en el mundo dejan de andar unidos lo grave y lo cómico en bizarro contraste.—Pudiera yo, en verdad, para contestar á dicho señor limitarme á transcribir aquel párrafo, ya célebre, que le dedica La Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de

SEVILLA, órgano autorizado de esta Universidad, que dice así: (1) «Por lo que respecta al Sr. «Solís, que califica de *afilado* y *leptofónico* el «discurso del Sr. Escudero; del Sr. Solís que «ha tenido la fortuna de combatir á los señores «Valera y Castelar tan sin suscitar en su cora«zon una sola queja que no le han contestado, «no queremos sacarle de su habitual beatitud, «limitándonos á aconsejarle, que se procure me«jores compendios de historia de la filosofía pa«ra sus citas, dé un repasito á la lógica, y no «escriba Volteriano con W.»

Cúmpleme, sin embargo, dedicar algunos párrafos á este Sr. Cura proprio, comenzando por rogarle, que á los claros nombres de D. Juan Valera, el primero quizá de los eruditos Españoles, y de D. Emilio Castelar, el primero sin duda de los oradores contemporáneos, añada el humilde nombre mio en el catálogo de sus triunfos; pues aunque yo me atreva á contestarle (y ya el solo atreverme es heroismo) nunca lograré darle respuesta digna y adecuada; porque para ello seria necesario que poseyese yó la ciencia del Sr. Solís, que no está á los alcances de mi

(1) Véase el número VIII de la Noticia final.

inteligencia, y el estilo del Sr. Solís, que no está en mis hábitos sociales.

Leía yo, no ha mucho tiempo, una curiosa anécdota, que refiere un sábio Aleman, (1) y que, pinta muy al vivo la estrategia de ciertos pastores de almas.—Vivía en Filadelfia, hácia el año de 1850, un médico anciano llamado Morton, ilustre por su ciencia y venerable por su virtud. Tuvo cierto dia la mala tentacion de publicar un opúsculo sobre *Las razas primitivas*, y un Pastor protestante, el Reverendo Doctor Bachman, de Charleston, creyó ver en ello un atentado escandaloso. Haciendo segun costumbre, como dicen los franceses, *la patte de velours*, comenzó por escribir afectuosamente á Morton asegurándole, que si un deber sagrado le obligaba á combatirle, lo haría con toda la consideracion y respeto, debidos á su antigua amistad etc., etc...; y acto contínuo, el buen Pastor lanza una série de artículos, que prueban una supina ignorancia de la cuestion científica, pero que en cambio contienen suposiciones insidiosas, acusaciones arrogantes, terribles anatemas, que, acogidos con santo furor, piadosa indignacion y ca-

(1) Carl Vogt: Leçons sur l'homme. Paris, 1865. Leccion primera, páginas 14 y siguientes.

ritativo celo por todo un ejército de creyentes ovejas y de fieles mastines, hubieron de dar al traste, á fuerza de disgustos y sinsabores, con la paciencia, la salud y la vida del inofensivo Morton.

El Sr. Cura proprio de San Márcos comienza protestando de su *respeto* hácia mí, de su intencion de discutir conmigo *noble y dignamente*, á fin de *no alborotar la serena corriente de la ciencia, con la sátira Wolteriana* (sic) *ó la turbulenta soberbia de la vencida ignorancia....* y de seguida escribe, *que mi discurso es un absurdo filosófico, lleno de figuras líricas?, estilo afilado?, y palabras leptofónicas?...; torrente de aserciones atrevidas, ideas incompletas, explicaciones confundidas; fraseología vacía* y *defectuosa, filosofía estupenda, extraña algarabía; erróneo, incapaz, superficial, cándido, plagiario, sofista, soberbio, impío; de criterio inmoral, funesto, perverso, monstruoso, inmundo...*; y por último, *lobo con piel de oveja....*

Hé aquí el escogido y abundante ramillete de frases cultas y respetuosas con que se me regala: no creo que haya más injurias en nuestro idioma, fuera del vocabulario de las plazuelas...; y sin embargo ¡cuán inofensivo es todo esto! ¿Ni cómo cabe que puedan hacer daño á un *lobo con piel de oveja* los inocentes balidos de *una oveja con piel de lobo*,

parodia de un disfraz análogo en cierta fábula muy conocida?

No seguiré en tal camino al Sr. Solís; me lo vedan el respeto que debo al público, á mí mismo y al carácter sagrado que dicho señor reviste. Si él ha podido olvidar, sin duda en un momento de extravío, que su obligacion es ser modelo de humildad, de caridad y de dulzura, yó no olvido las prerogativas é inmunidades, que por su estado sacerdotal disfruta: pero bueno seria no abusar de ciertas ventajas, ni descuidar ciertos deberes.

Lejos está de mi ánimo hacer una crítica detenida de los artículos del Sr. Solís; de la delicadeza de la forma yá habrá juzgado el público; y de la pureza del estilo, propiedad del lenguage y rigor gramatical juzgará la docta Academia, que yá en sesion privada oyó su discurso de ingreso, y que después de muchos meses aun no le ha abierto sus puertas, ignoro por qué causa, aunque estoy seguro de que, si hay en ello heterodoxia, no será ciertamente heterodoxia religiosa.

Respecto al fondo de dichos artículos hay que distinguir la parte del erudito, y la parte del sabio. Como erudito el Sr. Solís hace mencion de cuantos nombres de filósofos antiguos y modernos andan en boca de los escolares de primer

año, atribuyéndome bajo su palabra, yá las ideas del uno, yá las doctrinas del otro, yá el sistema de este, yá el método de aquel, y sazonado todo ello con el consabido estrivillo de racionalista, panteista y ateo.—Pero en vano el curioso lector buscará al pié, ni al márgen, ni al fin, las comprobaciones de las citas; siquiera, ya que no textos originales, indicaciones al menos del título de la obra, parte ó libro, título ó capítulo, artículo ó párrafo, fólio ó página, á fin de facilitar la comprobacion.—Nada de eso; el Sr. Solís avaro de su saber, no dice ni una vez siquiera donde ha leido todo lo que nos refiere de KANT, FISCHTE, SCHELLING, HEGEL, KRAUSSE y demás gente ordinaria *ejusdem furfuris,* exponiéndose á que algun malicioso crea *que solo los conoce de oidas.* Ni faltarán malas lenguas que al oirle calificar las doctrinas de aquellos, de ininteligible algarabía, recuerden que asimismo calificaba el famoso Fr. Gerundio de Campazas (á) Zotes á todo lo que no cabia en su obtuso entendimiento, *cuando estudiaba su filosofía sin entender palabra de ella, hasta que dejando los libros se metió á predicador* (1). Ni faltarán tampoco envidiosos murmuradores, que llamen á ese sistema de citar

(1) Isla: Fr. Gerundio, Lib. II, cap. 2.

nombres y doctrinas, sin las debidas comprobaciones, erudicion hueca, sabiduria de doublé, pirotecnia intelectual, *ignes fatui,* muy apropósito, como los fuegos artificiales, para deslumbrar al vulgo, sorprender á los ignorantes, admirar á los necios y extasiar á las comadres del barrio; ó que digan que el tal método es por extremo cómodo, aunque ya, por fortuna ó por desgracia, segun los casos, harto conocido y ridiculizado. Porque, en efecto, teniendo á la mano el diccionario de la conversacion, ó algunos compendios, resúmenes, epítomes ó brebiarios, que traten en dósis homeopáticas de todas las cosas, *omni re scibili* y de otras muchas mas *et quibusdam aliis,* como por ejemplo el célebre de Mr. Saverien (1) con su lista de filósofos conocidos y desconocidos, y con su filosofía transcendente resumida en doce páginas, ¿quién no acierta á pasar por un pozo de ciencia, que puede apostárselas con Merlin en lo humano y con Salomon en lo divino?

Ni otra cosa hacia, para darse aires de tal, el insigne D. Hermógenes, el Académico Cinocéfalo, que despues de citar con imperturbable énfasis á Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y

(1) Cadalso: Eruditos á la violeta, Leccion 3.

Pherecrates, fundaba sus asertos en la autoridad *igualmente* respetable de Platon y del abate Lampillas, (3) que es como si dijéramos, Hegel y el Padre Enfantin.

Ni otro era el método de que se burlaba el príncipe de nuestros ingenios, cuando con su pluma de oro, escribía: «Ni tengo que acotar al márgen, ni que anotar al fin, ni menos sé que autores sigo... para poner los nombres al principio como hacen todos por las letras del A. B. C., comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte ó en Zóilo y Zeuxis, aunque fué maldiciente el uno y pintor el otro... El remedio que esto tiene es muy fácil.... buscad un libro que los acote todos... Pués ese mismo abecedario pondreis en vuestro escrito; que puesto que á la clara se vea la mentira ... quizá habrá alguno tan simple que crea que de todos os habeis aprovechado... Y mas que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguísteis ó no los seguísteis, no yéndole nada en ello. Haced tambien que vengan á pelo algunas sentencias y latines, que vos sepais de memoria, ó á lo menos que os cueste poco trabajo el buscarlos; *pallida mors, de corde exeunt cogitationes malæ*, BONUS EX INTEGRA CAUSA etc., etc., mezclando así lo divino con lo hu-

(3) Moratin: Comedia nueva, acto 1. escena 4; y 2. escena 7.

«mano, aunque este sea género de mezcla, de que «no se ha de vestir ningun cristiano entendimien- «to.» (1)

No menos sólida que la erudicion agena es la ciencia propia, que contienen los artículos del Sr. Solís. En ellos he buscado con esmero y hasta con afan señales ó rastros de la escuela ó sistema á que dicho señor se inclina, y confieso mi torpeza, no he logrado encontrarlos. Tan solo he podido sacar en limpio, que segun su criterio la filosofía y la moral son dependientes humildes de la teología positiva, tésis que ya dejo contestada en el precedente capítulo.

A falta de *succus* metafísico, puedo presentar muestras sobradas de la *vis* lógica de mi contrincante, discípulo aprovechado de la escolástica ergotista de la decadencia: y si bajo tal aspecto, y usando del lenguaje de la escuela, no se le puede calificar de *angélicus* como á SANTO TOMÁS, ni de *seráphicus* como á SAN BUENA-VENTURA,

---

(1) Cervantes: Quixote, prólogo.—Escritos para el caso parecen los célebres versos de Urganda:

.....Que el que imprime necedalas á censo perpe-
. . . . . .
Deja que el hombre de juicio en las obras que compose vaya con pies de plomo que el que saca á luz papepara entretener doncescribe á tontas y á lo-

ni de *subtilis* como á Scot, ni de *invincíbilis* como á Occam ni de *irrefragábilis* como á Hales, nadie habrá que le niegue los dictados de *singularis, solemnis, planus é iluminatus* que llevaron otros doctores de la edad media. ¿Quién no le hallará singular y hasta singularísimo, cuando dice aquello de *un infinito colgado del finito*, (1) ó aquello otro de la *identitud* (sic) *de la ciencia*? ¿Quién no le encontrará solemne, al oirle que de mi doctrina se desprende *que Dios es criminal*? ¿Cómo no juzgarle de plano, con lo de *conciencias polígamas, infanticidas y antropófagas*? ¿Cómo no creerle iluminado, viéndole citar á Platon á propósito de malvados y asesinos, y execrar á Sócrates *porque sacrificó un gallo á Esculapio*?

¡Ah! que no poseyera yó, aunque para ello tuviese que sacrificar todo un gallinero á Momo, dios de la risa, que no poseyera yó, Sócrates divino tu terrible εἰρωνεία, única arma con que es posible defenderse de lógica tan peregrina! ¡Ah! si

(1) Esta atrevida imágen recuerda el título de aquella obra: «Candil será-«phico que colgado de la chimenea del cielo, atiza y alumbra á todo fiel cristia-«no en el camino de la salvacion;» engendro de la literatura culto-bufa que produjo «El ente dilucidado» del P. Fr. Antonio Fuente la Peña; «la Alfalfa espiri-«tual para los borregos de Cristo; los Ladridos evangélicos del perro del P. Po-«sadas; la Médula eutropélica para jugar á las damas con espada y broquel, «etc. etc etc.

me fuera dado aplicar tu admirable μαιευτική, para favorecer los abortos de ingenios atrofiados! Solo así podría librarme de ese estraño método crítico, que consiste en separar lo que debe estar unido, unir lo que debe estar separado, aislar las ideas, rompiendo su natural filiacion y enlace, y sobre arbitrarias hipótesis fundar forzadas consecuencias y violentas conclusiones, (1) de tal modo que mi pobre discurso dislocado, amputado, molido y hecho jigote, como debió quedar el filósofo Anaxarco que diz fué machacado en un mortero por órden de Nicrocreónte, rey de Chipre, no puede ser conocido, ni aun por el mismo padre que lo engendró....

Ni que oponer á los pujos y conatos de ironía con que intenta á veces mi adversario embellecer sus intrincados y laberínticos conceptos, sazonándolos, sinó con la sal pura y cristalina del Ática, con la terrosa y oscura de la Beócia; sinó con el licor etéreo que se produce en las risueñas ori-

(1) En una carta curiosisima dirigida por Ciampoli á Galileo en Febrero de 1615, se lee lo siguiente: «Cuidad de lo que decis; basta que hayais indica-«do ciertas semejanzas entre la tierra y la luna, para que se afirme que vos «sosteneis que hay en ella habitantes, y se pregunte que, cómo estos han po-«dido proceder de Adan ó salir del arca de Noe, con otras extravagancias en «las que vos no habeis pensado nunca.»—Por lo visto este sistema deductivo, no es nuevo: siempre ha habido sin duda personas piadosas, como el inquisidor Firenzzuola, el fraile Caccini, y el M. R. P. Cazre, cura de Dijon, que hicieron cuanto les sugirió su santo celo por exterminar caritativamente á los herejes de la «nueva ciencia del mundo,» que al fin fué tácita y prudentemente aceptada por la Iglesia.

llas del Guadalete, con el espeso Carlon que se fermenta en las aldeas de Cataluña.—Ni qué decir de la gravedad con que toma á buena cuenta los supuestos más vulgares, como lo de la inmoralidad de Epicuro y lo del robo de Proudhon, y de la sencillez con que, bajo la sospechosa autoridad de Aulo Gelio, califica de ¡bribones!!! á Marco Aurelio y á Epicteto, á Sócrates y á Platon....

Si yó me decidiera á imitar el estilo del señor Solis, esclamaría: *¡O vacua supérbia!*... pero no; diré tan solo,

¡O sancta simplícitas!

CAPÍTULO VII.

PINTURA A LA AGUADA DE UN CATEQUISTA COMO HAY MUCHOS.

ἡ ἄγνοια ἐστι θρασεῖα.

(MENANDRO.)

Cosa es por demás curiosa y sorprendente observar cómo dicho Sr. Cura proprio, después del aluvion de dicterios que ya ha saboreado el público, se reviste de pronto de un aire de modestia de última hora, de tardío respeto, de cultura á destiempo y de mística beatitud, y me aconseja y propone algo que se parece á una abjuracion *ab hæretica pravitate*, á una retractacion *metu mortis*, á una especie de *penitencia pública*.

Agradezco la piadosa intencion, pero no estoy dispuesto á hacer profesiones de fé, que se piden desde las columnas de un periódico político, por quien ni tiene títulos, ni autoridad para exigirlas, ni se inspira al demandarlas en los sentimientos de humildad cristiana, ni usa al propo-

nerlas las formas propias de la más vulgar cortesía.

El Vizconde de Chateaubriand mortificado por incitaciones y reticencias acerca de sus ideas religiosas, escribió un dia con elocuente indignacion: «Yó no soy cristiano en virtud de patente «que pueda autorizar el tráfico religioso: mi tí-«tulo es mi fé de bautismo: pertenezco á la co-«munion general, natural y pública de todos los «hombres, que desde la creacion han dirigido sus «preces á Dios, desde uno á otro extremo de la «tierra.... Soy cristiano sin ignorar mis debili-«dades, sin creerme un modelo, sin erigirme en «perseguidor, ni delator, ni espía de mis herma-«nos, ni en calumniador de mis vecinos. Yo no «soy un incrédulo disfrazado de cristiano.... Si «no lo fuera, no me tomaría como tantos el ím-«probo trabajo de aparentarlo, porque el miedo «es para mí una carga insoportable y la másca-«ra me ahoga; á las dos palabras triunfaría mi «carácter, haciéndome traicion á mí mismo; doy «muy poca importancia á la vida para entretener-«me en adornarla con mentiras. La sociedad sólo «puede sostenerse apoyándose en la religion, pero «los ornamentos del altar deben cambiarse con «los siglos, y *en razon á los progresos del enten-«dimiento humano*. Si es hermoso el santuario de

«la divinidad entre las sombras, es más hermoso «aún á la luz; la cruz es el estandarte de la ci- «vilizacion.—Yó sólo sería incrédulo, cuando se me «demostrase que el cristianismo es incompatible «con la libertad; entonces dejaría de mirar como «verdadera una religion opuesta á la dignidad del «hombre.... Pero nó; la religion cristiana es la re- «ligion de la libertad, mal que pese á los enten- «dimientos limitados é iracundos, que claman im- «prudentemente, que peligra la religion porque «tenemos una Carta (1), *porque el Estado permite «todos los cultos Cristianos, y porue gozamos de «la libertad de la prensa.* No; no hay verdadera re- «ligion sin libertad, ni verdadera libertad sin reli- «gion» (2).

No creo que se niegue el título de católico al ilustre autor de *Los Mártires* y de *El Génio del Cristianismo.* Pues bien, yo hago mias sus palabras, y eso es lo que contesto; ni más, ni ménos.

Ni tanto, ciertamente, podria exigir, ni esperar de mí, quien (sin intencion sin duda, así debo creerlo), comienza por herirme en el corazon. ¿Ha leido el Sr. Solís las confesiones de San Agustin? Pues si las ha leido, como piadosa-

(1) Téngase presente que esto se escribía en plena restauracion monárquica.
(2) Essai sur les revolutions.—Edicion de 1826. Prólogo especial.

mente supongo, recordará los admirables pasages en que este gran santo, despues de referir los extravios de su juventud y los errores de su inteligencia (1), cuenta las causas inmediatas que determinaron su conversion (2). Entró un dia en la catedral de Milan, oyó la dulce y persuasiva palabra de SAN AMBROSIO, y la verdad comenzó á penetrar en su espíritu, perturbado por el Gnosticismo Maniqueo y por las tentaciones del mundo. Sin embargo dudaba todavia (3), cuando un azar feliz, (que él consideró como un beneficio del cielo), le hizo haber á las manos algunos escritos platónicos, *que purificaron su alma* y hasta determinaron su fé en la Trinidad (4). Hé aquí como el Filósofo Griego completó la obra del Obispo Cristiano.

Ahora bien, supongamos por un momento, que en vez de la tierna elocuencia del Santo obispo, hubiese oido la violenta diatriba de un rudo monge; supongamos que en lugar de los elevados escritos del fundador de la Academia, hubiese leido la pobre exegésis de un oscuro catequista; supon-

(1) Conf. I. 19; II. 1, III. 7 y siguientes, IV. 2, 24 y siguientes, V. 3 y siguientes y VI. 25. (Edicion de los Benedictinos, ya ciiada.)
(2) Conf. III. 9 y V. 24.
(3) Conf. V. 25, VI. 23 y 25 y X. 41.
(4) Conf. VI. 3 y VIII. 3 y 14 á 30.

gamos que hubiese escuchado, no palabras de paz, de caridad, de amor, sino palabras ofensivas, recriminaciones duras, acusaciones graves...; supongamos que á consecuencia de ellas, hubiera visto la perturbacion en su hogar, la inquietud en el rostro de sus amigos (1), el pesar en la frente venerable de su madre adorada.... (2); supongamos esta triste, pero posible hipótesis, y convendremos en que el altivo y ardiente jóven, en cuyas venas bullia la sangre Númida, no hubiese sido ciertamente el primer adalid del Cristianismo y quizá se hubiera trocado en su más terrible enemigo.

Muy léjos está de poseer ni los talentos, ni la grandeza, ni menos la santidad del Obispo de Hippona el que estas líneas escribe; ni, sin notoria lisonja, pueden atribuirse al que las motiva la persuasiva elocuencia y la evangélica dulzura del Obispo de Milan: pero ¿qué pensar del pastor que para volver la oveja al redil le dispara su honda con repetido encarnizamiento? ¿Será que la oveja tenga que conducir al hato al

(1) Sabido es el sincero y constante cariño que profesó á sus compatriotas Alypio y Romaniano.

(2) Aun mas popular y notoria es su ternura profunda por su madre Santa Mónica, que se revela en varios pasages de sus obras. Véanse entre otros, las Conf. III. 8 y IV. 17 y siguientes; y de Ord. II. 1.

pastor extraviado en el peligroso sendero de la violencia y de la vanidad? ¡Qué diferencia de aquel, que perdonaba á la adúltera, que disculpaba á la Magdalena, que ponía todo su amor en los niños, en los débiles, en los pecadores; de aquel cuyo último suspiro, en medio de su dolorosa agonía, fué un suspiro de misericordia! El fué el grande, el insigne, el eterno y supremo ejemplo, de que ni la pureza de la intencion, ni la alteza de los fines, ni la evidencia de la verdad, ni la santidad misma, pueden librar á la idea nueva de los sombrios recelos, de los furibundos anatemas, ni aún de las feroces venganzas de la idea vieja, que el sórdido interés apoya, y defienden el ciego fanatismo y la ignorante supersticion.

Y si despues de aquel ejemplo divino es lícito recordar otros en el órden humano, ¿quién no conoce el martirologio de la ciencia en el que están inscritos los nombres más ilustres de la historia? ANAXAGORAS, el primero que proclamó un espíritu inteligente, fué acusado de ateo...!; él, sublime adorador de Dios; y apenas si la elocuencia y el poder de Pericles lograron salvar su vida, que terminó tristemente en la persecusion y en el destierro.—SOCRATES, su glorioso discípulo, fué acusado de impío!; él, admirable intérprete de

la justicia y de la moral, y sacrificado á la rábia y á la envidia de los explotadores del templo.—PLATON fué acusado de enemigo de los dioses, y amenazado de muerte, y vendido como esclavo! él, descendiente de héroes, y héroe á su vez por su inteligencia soberana.—ARISTOTELES fué perseguido por un sacerdote de Céres y obligado á expatriarse, exclamando: «huyamos para evitar á Athenas un nuevo crímen contra la Filosofía.—Y yá en el mundo moderno, ALBERTO EL GRANDE, ROGERIO BACON, y RAIMUNDO LULLIO estuvieron á punto de ser declarados mágicos; GALILEO fué preso y humillado; CAMPANELLA atormentado durante treinta años; LA RAMÉE degollado y descuartizado; BRUNO, VANINI y SERVET quemados vivos. Ni BACON DE VERULAMIO, ni DESCARTES, ni GASSENDI, ni el mismo FENELON; ni ARIAS MONTANO ni MARIANA, ni LEON, ni SIGUENZA, se vieron libres de la inícua saña de menguados ergotistas.

Pero anudando, aunque para cortarlo en breve, el hilo interrumpido de esta mi yá larga réplica, diré al Sr. Solís, que supuesto que en su opinion mis deplorables doctrinas son hijas de la *funesta gerga germánica de esos protervos sofistas, que se llaman* HEGEL Y KRAUSSE, seria cosa muy conveniente para bien de la Iglesia y del

Estado, que dicho Sr. Cura proprio, escribiese un libro *exponiendo y refutando* sus sistemas, después de leerlos y de entenderlos, lo cual en efecto no es cosa fácil, como no lo es entender el cálculo infinitesimal á quien apenas si ha aprendido de coro las cuatro reglas de la aritmética.—En todo tiempo ha habido quien castigue á los presuntuosos é ignorantes; así Homero tuvo su Zöilo, Píndaro su Aristarco, Shakspeare su Blackmore, y Cervantes su Avellaneda; así Platon tuvo su Hypias, y Luis de Leon su Leon de Castro. Escriba, escriba ese libro, y *sinó alborota la serena corriente de la ciencia, con la turbulenta soberbia de la vencida ignorancia,* segun sus palabras; y segun las mias, si dá muestras de haber leido y entendido aquello que se propone refutar; sinó usa dicterios en vez de razones; si se inspira en sentimientos, que nunca debe olvidar un sacerdote cristiano; sinó lleva la cuestion al terreno candente del periodismo político; no faltarán en Sevilla algunos espíritus extraviados, ¿dónde no crece la mala yerba?, que salgan á la defensa de aquellos filósofos, si es que salen vivos de las manos del Sr. Solís.

Mas si se continúa condenando *ex cáthedra* á la filosofia Alemana, y por tanto á toda la filosofía Cartesiana, y por ende á toda la filosofía Griega, y

por consiguiente á toda la filosofía; si se sigue clamando con voz hueca y vacuo sentido, que la filosofía Germánica, ese movimiento profundo y original, que sólo tiene semejante en la filosofía Helénica, es ininteligible; lo cual como ya he indicado no es decir nada, porque en efecto las cosas no son inteligibles sino para aquel que quiere, y sobre todo para aquel que puede entenderlas; si á esa ciencia sublime, *Philosóphia perennis*, como la llama Leibnitz, á esa reina de las ciencias, á ese ideal del pensamiento humano, al cual las grandes inteligencias de todos los siglos, inclusos los padres y doctores de la Iglesia, se han aproximado siempre con *timore et tremore*, se la sigue tratando como á una especie de gran prostituta con la cual es lícito tomarse toda clase de libertades,... en ese caso nadie extrañará que algunos adóben su tintero, no yá como el modesto mio, con un escrúpulo de ácido acético, sino con una alta dósis de ácido sulfúrico...; ó qne inspirándose, y esto es lo más probable por lo que á mí toca, en sentimientos de triste piedad, sólo contesten con el poeta al dicterio, á la imprecacion y al anatema:

La science, poursuivant sa carriére,
versait des torrents de lumiére
sur ses obscurs blasphemateurs....

EPÍLOGO.

PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO, QUE PUDIERA INTITULARSE: «EL SENSUALISMO TRADICIONALISTA, COMPARADO CON EL IDEALISMO CRISTIANO.»

Fatto v'avete Dio, d'oro e d'argento:
. . . . . .

(DANTE.)

El más alto deber de todo espíritu verdaderamente religioso es reconocer y acatar el plan divino, que en progresion constante y perpétua se desenvuelve en el espacio y en el tiempo, en el órden cosmológico y en el órden psicológico, en la naturaleza y en la historia.—Reconoce y acata á Dios el que, viviendo en su época y de su época, contribuye en la medida de sus fuerzas, siquiera sea con un grano de arena, al movimiento ascendente del progreso universal, que yá indicó ARISTÓTELES con una frase profunda, «*lo me-*

jor está al fin» (1) y que formuló PASCAL con admirable doctrina. (2) Desconoce y se rebela contra Dios el que reniega de su siglo, y aunque arrastrado á pesar suyo por su corriente incontrastable, vuelve atrás la cabeza como la mujer de Lot, ó como los hombres de Dante, buscando en lo pasado un ideal, que sólo puede realizarse en lo porvenir.

Tal apareció, no ha mucho tiempo, una escuela nueva en la historia de las aberraciones humanas, nacida bajo la impresion profunda de terror, que produjo en el mundo la revolucion Francesa, y que tiene por fundador y jefe á Mr. de Bonald. Esta escuela llamada *neo-católica*, y por otros con más propiedad *tradicionalista*, es, ni más ni ménos, que un sensualismo místico, que conduce á la negacion rotunda de la razon humana, y por ende de la filosofía y de la ciencia.—«No hay más fuente de conocer que la tradicion dogmática: la verdad religiosa, la moral, el derecho, la lengua misma han sido comunicadas al hombre por revelacion inmediata y directa, esto es, por el órgano de los sentidos.» Partiendo de un punto enteramente opuesto, la escuela

(1) Metaph. Lib. I. Edicion anotada por Luis Vives; Basilea, 1538.
(2) Pensées.—Fragments d'un traité du vide: pag. 435. Edicion Havet.

llamada positivista, llega á una conclusion idéntica: «No hay más fuente de conocer que la percepcion sensible; no hay más verdades que las que comprueban la observacion y la experiencia, ó lo que es igual, las que caen bajo el dominio de los sentidos.

Nada más léjos de mi ánimo que aplicar el mismo nivel á la una y á la otra escuela: error grande sería comparar siquiera las visiones apocalípticas, los arrobamientos místicos y las esperanzas feudales del tradicionalismo, con las realidades evidentes, utilísimos descubrimientos y prácticas conquistas del positivismo; nó. Una cosa es la teúrgia y otra la ciencia: una cosa son los taumaturgos y otra los sabios. Pero preciso es convenir en que ámbas, sin duda por lo que tienen de sensualistas, son enemigas irreconciliables de todo idealismo. Así es que en el momento en que tímidamente se aventura en el campo de la filosofía, un sistema, una proposicion, una indicacion siquiera, que parta del concepto de la autonomía de la razon pura ó de la realidad de la conciencia humana, ámbos sensualismos, el natural y el sobrenatural, el tradicionalista y el positivista, se lanzan á la arena contra el *advenedizo* infeliz y el uno confunde con sus anatemas al ateo y al panteísta, y el otro abruma con

sus desdenes al soñador y al ideólogo.

¿Qué sucederá el dia en que oprimida la conciencia y fatigada la razon de tantos y tan injustos ataques, abandonen en silencio el campo á sus contrarios? Ese dia quedarán frente á frente las dos negaciones: su choque tremendo será el aniquilamiento necesario de una de ellas, y no es difícil prever cuál será la aniquilada. Recordemos lo que sucedió durante el siglo XVIII, cuando todavía el terremoto del noventa y tres no habia lanzado en el abismo la enorme pesadumbre de la antigua autoridad; recordemos que entónces una filosofía harto estrecha, una ciencia asáz limitada, una crítica por extremo insustancial y ligera, en una palabra, una máquina de guerra, más estrepitosa que segura, que se llamó la Enciclopedia, fué bastante á cuartear desde sus más hondos cimientos, hasta sus más elevadas torres el edificio de la fé. ¿Qué será ahora, cuando yá no se trata de las carcajadas diabólicas de VOLTAIRE, ni de las utopias febriles de DIDEROT, ni de las negaciones brutales de D'HOLBACH; ahora, cuando yá no se lucha con un apasionado filosofismo literario, sino con una inflexible ciencia positiva: ahora, que los enemigos se llaman COMPTE y LITTRÉ, DARWIN y STUART-MILL, VOGT y FEUERBACH, BUCHNER y

Moleschott, que, frios, impasibles, incontrastables, oponen á cada hipótesis un hecho, á cada misterio un fenómeno, á cada dogma una ley; y que contestan á cada insulto con una experiencia, á cada maldicion con un dato, á cada anatema con una observacion?—Como esos conquistadores cuyo destino histórico es el imperio del mundo, siquiera sea á costa de tremenda ruina, el positivismo se apresta á conquistar hasta las más apartadas comarcas é inexpugnables alturas de la ciencia. Partiendo de sus propios dominios, ó sea de las ciencias experimentales, la Astronomía, la Meteorología, la Física, la Química y la Historia natural, inclusa la Antropología; contando como auxiliares fieles á las ciencias de definicion y de induccion, las Matemáticas puras, la Mecánica racional, la Física teórica, y la Mecánica celeste, salva yá las fronteras de la Psicología y de la Historia, y amenaza de muerte á la Metafísica filosófica y teológica. ¿Qué quedará á la ciencia del espíritu cuando se le arranque su derecho á tratar del hombre, de la humanidad, de Dios?....

Y ante tal espectáculo, y en tan supremos momentos, cuando nuestro siglo, pagando tributo al éxito, se inclina visiblemente del lado del triunfador, vosotros, los hombres de la tradicion

rechazais el concurso noble, leal y desinteresado del espiritualismo idealista! Fijos los ojos en el pasado, ni veis el presente, ni pensais en el porvenir. ¡Ah! no os alimenteis de ilusiones; comprended que toda restauracion filosófica, literaria ó política es un contrasentido histórico, cuya vida es puro galvanismo, y cuya sola aparicion es para los pueblos un signo siniestro, un síntoma de agotamiento y de muerte; porque quien sólo vive de recuerdos muestra que ha llegado yá á la ancianidad y que está próximo á la decrepitud.—La tradicion y el pasado son sin duda condiciones y elementos que conviene tener en cuenta, pero con el carácter de secundarios y subordinados, impotentes por sí mismos para producir y alimentar la actividad de una raza. Lo esencial es el presente, la vida actual que le anima, la fuerza moral y material de que dispone, la idea que la mueve hácia el porvenir.—Reflexionad que vivimos en un siglo esencialmente positivo, en un mundo industrial, en una sociedad escéptica, y en la que la más alta ciencia y el más bajo vulgo han perdido la fé en los principios, y sólo prestan atencion á los hechos. ¿No observais cómo las clases populares ménos ilustradas pasan del estado de fé ciega al estado de ciega negacion; desde la extrema creduli-

dad que adora, á la extrema incredulidad que basfema; desde el catecismo del Padre Ripalda, al catecismo de Saint Lambert; porque ámbos son estados inconscientes externos, en los que no toma parte lo único que hay de sólido en el hombre, la razon, que tanto anatematizais?—¿No veis que cuando hablamos de lo inmortal ó de lo absoluto, del espíritu ó de Dios, yá que no se cierre el paso ó se vuelva la espalda con desprecio á las *abstracciones fantásticas de la metafísica*, apénas si obtenemos una sonrisa irónica, ó una benevolente atencion de los hombres de la ciencia, que no consienten en hablar de aquellas *hipótesis* sino bajo el punto de vista utilitario de su necesidad ó importancia moral ó social?—¡Ah! sí; ya os lo he dicho, y nunca os lo repetiré bastante; el enemigo avanza multiforme como Briareo, y ya aparece como materialismo inconsciente en las masas, ya como escepticismo egoista en las clases médias, ya como indiferentismo impotente en las clases altas, ya como agitacion febril en las ideas, ya como crísis violenta en los sentimientos, yá como corrupcion gangrenosa en las costumbres.

Me contestaréis que esta es una época de decadencia con la cual no se debe transigir; y yo os replicaré que esta es una época de transi-

cion en la que se debe luchar. Nó; no se puede llamar siglo de decadencia, al siglo, que, en medio de sus errores, ha hecho tributarios de la inteligencia á los gases en la locomotora, á la luz en la fotografía, y á la chispa eléctrica en el telégrafo; al siglo, que, en medio de sus faltas, ha redimido á várias nacionalidades, ha roto las cadenas del esclavo, ha planteado el derecho moderno y ha inaugurado la libertad.

No os engañeis; la confusa oscuridad que nos rodea no es el crepúspulo que precede á la noche, sino el que anuncia el dia.—Apesar de tantos trastornos, revoluciones y catástrofes, formas provisionales y puros accidentes, que á veces irritan las nobles impaciencias de los unos, y amenguan las generosas esperanzas de los otros, los espíritus elevados comprenden que apénas hemos salido de las sombras del feudalismo, del absolutismo y de la supersticion; que la revolucion Francesa es cosa de ayer, con su república, que fué un combate; con su imperio, que fué una propaganda; con su restauracion, que fué un desfallecimiento; con su monarquía constitucional, que fué una transaccion; con su nuevo imperio, que fué una ignominia; con su guerra interna y externa, que ha sido una expiacion; y con su nueva república, que puede ser una aurora.—Todo

fué ayer, y hé aquí sin embargo á Europa en plena democracia, llegando al término de su camino en cuatro pasos como los dioses de Homero.

Sí; nuestra época lleva yá en sus entrañas la idea nueva, y al darla á luz siente todas las angustias, y todos los dolores, y todos los desgarramientos, que sufren en el nacer los hombres y las cosas, los organismos individuales y los organismos sociales. Sí; nuestro siglo es un siglo de transicion, en que todos los hombres de buena voluntad deben poner mano, para secundar la obra de la providencia, y evitar en lo posible las convulsiones y sacudimentos, los extravios y los crímenes, propios de estos Génesis de la historia.

Ni es lícito hundir el templo, como el Nazareno, para exterminar á todos los Filisteos, ni digno encerrarse en sus tiendas, como Aquiles, cuando se oye el grito de guerra, ni prudente rehusar la ayuda que se os ofrece en tan apretado trance, por quienes, aunque incircuncisos, no adoran á Moloch, sino á Jehová, comos vosotros. Imitad al ilustre Obispo de Orleans, que, siguiendo fielmente las tradiciones de San Pablo, aunque por lo mismo rechace las de Torquemada, hace un llamamiento á todas las escuelas

idealistas, *aun á las nó Cristianas*, en pró de las grandes ideas amenazadas de muerte. Y si no os decidís á imitarle; si encerrados en vuestros reductos petrificados é inmutables rehusais salir al campo del combate, al ménos no tireis piedras á los que ponen su pecho entre vosotros y vuestros enemigos, porque.... *¿Cuál de vosotros se hallará sin pecado?* (1) *No juzgueis á los demás si nó quereis ser juzgados* (2), *ni acuseis á los otros de publicanos, si nó quereis ser acusados de fariseos, y no olvideis que aquellos merecieron la gracia y éstos sólo la cólera del Señor* (3); y recordad sobre todo, *que si los unos viven en la montaña y los otros en Jerusalem, yá son llegados los tiempos en que ni en Jerusalem ni en la montaña se ha de adorar al Padre; yá son llegados los tiempos en que los verdaderos adoradores le adorarán en espíritu y en verdad.* (4)

---

(1) San Juan, VIII, 3 y siguientes.
(2) San Mateo, VII, 1.—San Lúcas VI, 37.
(3) San Lúcas; XVIII. 9 á 14.
(4) San Juan; IV. 21 á 23.

NOTICIA

DE LOS ESCRITOS REFERENTES A ESTA POLÉMICA.

I.—Discurso sobre el concepto filosófico de la moral, y réplica á las objeciones que se hicieron á su doctrina en la Academia de Buenas Letras de Sevilla: por D. Francisco Escudero y Perosso, individuo de la misma —Un folleto, en 8.º 34 páginas.—Junio, 1871.

II.—Observaciones al dicho discurso; por Don Francisco Pagés del Corro, Académico de número. Once artículos, publicados en el periódico *El Oriente* de Sevilla, en sus números 614 á 624, correspondientes á los dias 2 á 14 de Julio.

III —Refutacion á las doctrinas del expresado discurso; por Don Juan Bautista Solís, presbítero, Académico electo.—Seis artículos publicados en dicho periódico, en

sus números 626, 28, 30, 31, 32 y 34; correspondientes á los dias 16 á 26 de Julio.

IV.—Carta de D. Francisco Pagés del Corro, al Director de *El Oriente*; fecha en Sevilla á 20 de Julio, interta el 22, en el número 631 de aquel diario.

V.—Carta de D. Francisco Mateos Gago, al Director de *El Oriente*; fecha en Grazalema á 27 de Julio, inserta el 30, en el número 637 del mismo periódico.

VI.—¡Hasta la Academia de Buenas Letras!—Dos artículos por V. S. publicados en la Revista titulada *El Espiritismo*, números 14 y 15, año 3.º, correspondientes á los dias 15 de Julio y 1.º de Agosto.

VII.—Cartas de un profesor de Veterinaria al Sr. Pagés; por J. Lopez y Lopez.—Artículos publicados en el folletin del periódico *La Revolucion Española*, números 888, y 910, dias 19 de Julio y 13 de Agosto.

VIII.—Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—Artículo crítico, por X, publicado en la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, fundada por los Sres. D. Federico de Castro y D. Antonio Machado y Nuñez.—N.º 4.º del to-

mo 3.º, página 186, correspondiente al dia 25 de Julio.—Este artículo fué reproducido por *La Constitucion,* periódico de Madrid, número 127, 25 de Agosto.

IX.—La moral independiente; por D. Francisco M. Tubino.—Dos artículos publicados en la Revista de Madrid, *La Justicia Social*, números 83 y 84, dias 30 de Julio y 15 de Agosto. El primero fué copiado por *La Andalucía*, de Sevilla, números 4239 y 41, dias 15 y 17 de Agosto.

X.—Cartas de un pirotécnico á un veterinario; por otro.... Lopez y Lopez; en el folletin del periódico *El Constitucional,* de Sevilla, número 16, dia 18 de Agosto.

XI.—Polémica científica. Artículo acerca de la presente, por el Doctor D. Vicente Chiralt, precedido de otro por D. F. M. T.—Insertos en el periódico *La Andalucia*, número 4256, dia 3 de Setiembre.

INDICE.

PRÓLOGO.

PAGINAS.

Observaciones generales sobre la presente polémica, y dos palabras á algunos de los escritores, que en ella han tomado parte 3

CAPÍTULO I.

De cómo mi racionalismo hèterodoxo es una paródia evidente de los más insignes escritores Cristianos. 15

CAPÍTULO II.

De cómo mi pretendido panteismo es un plágio notorio de los más ilustres Padres y Doctores de la Iglesia. 25

CAPÍTULO III.

En el que se demuestra, que mis llamadas heregías, no son tales heregías. . . . 37

CAPÍTULO IV.

En el que se prueba, que mis supuestos errores, no son tales errores. 47

CAPÍTULO V.

Donde verá el que leyere, que no hay nada tan peligroso como confundir á la moral con el dogma, y á la ciencia con la religion 56

CAPÍTULO VI.

Dibujo al natural de un polemista, como hay pocos. 69

CAPÍTULO VII.

Pintura á la aguada de un catequista, como hay muchos. 81

EPÍLOGO.

Páginas de un libro inédito, que pudiera intitularse: «El sensualismo tradicionalista, comparado con el idealismo Cristiano. 91

Noticia de los escritos referentes á esta polémica. 101

FIN.

Se halla de venta al precio de 8 rs., en las principales librerías.